



Samir sin reversa

Gloria Muñoz Ramírez



Samir

sin
reversa

Gloria Muñoz Ramírez

Samir sin reversa
Gloria Muñoz Ramírez
Desinformémonos

Primera edición, abril 2020

Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Diseño: Mireya Guerrero Cercós
Edición de fotografía: Gerardo Magallón
Corrección de estilo: Héctor Peña Holguín
Asistente editorial: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Fotos de portada: ©Juan Pablo Zamora / CUARTOSCURO
Jerónimo Díaz, Gerardo Aznar y familia Flores Velázquez
Foto de contraportada: Francisco Lion

Rosa-Luxemburg-Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung e.V.
Calzada General Pedro Anaya 65, Colonia San Diego Churubusco,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04120, Ciudad de México.

Dirección: Sandy El Berr
Coordinación de proyectos para México: Clara G. Meyra Segura / Javier Castillo

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.



El contenido es responsabilidad exclusiva de Desinformémonos y no refleja necesariamente una posición de la RLS.

Esta edición es de distribución gratuita, queda prohibida su venta.



La obra se encuentra bajo la Licencia Creative Commons Internacional 4.0:
Atribución-No Comercial-Compartir Igual.

El texto de este libro se puede reproducir y compartir por cualquier medio sin fines comerciales, siempre y cuando se respete su autoría, se den los créditos correspondientes y se cite esta licencia.

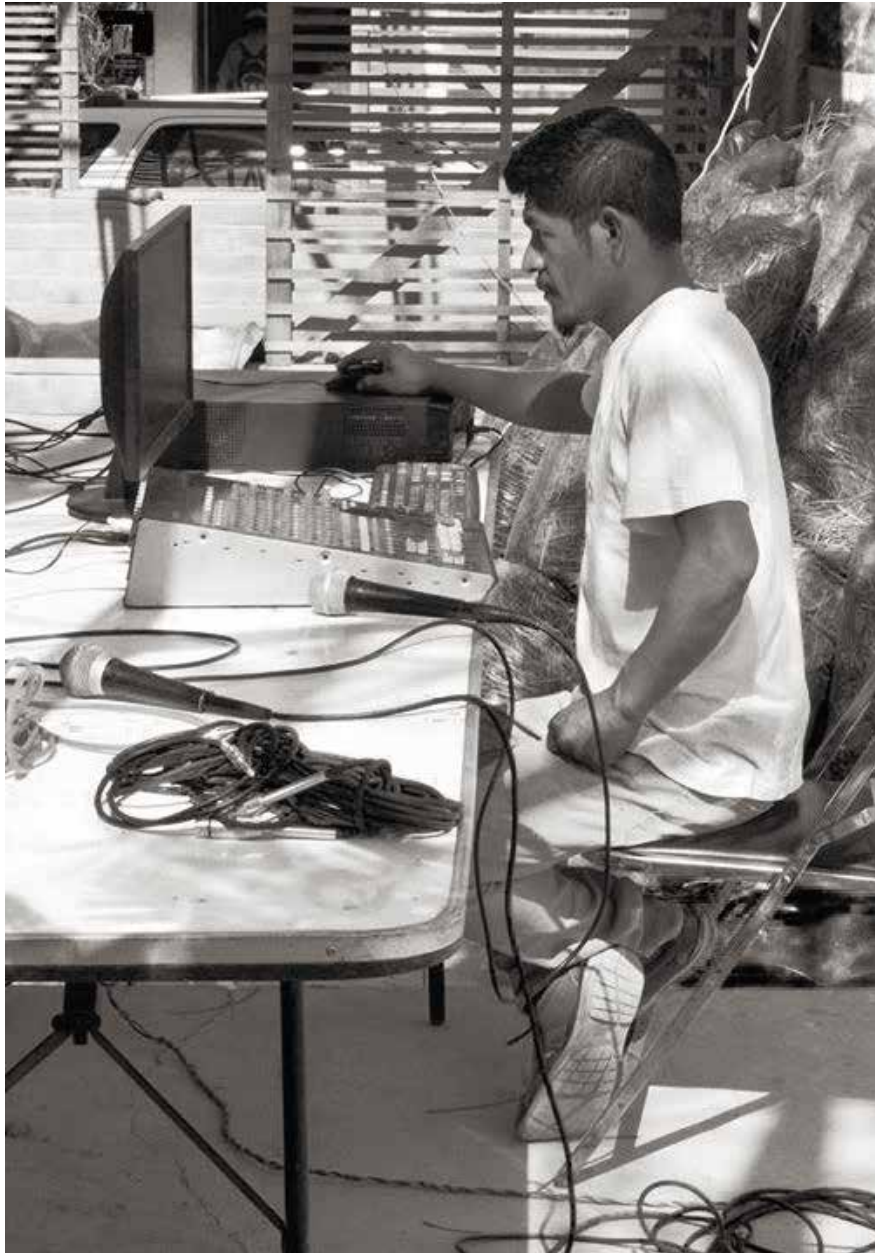
El material fotográfico mantiene licencias y permisos de autores, agencia y familiares de Samir Flores Soberanes.

Impreso en México / Printed in Mexico

Samir sin reversa

Gloria Muñoz Ramírez





ÍNDICE

I. Los primeros años	13
II. Los caminos de la resistencia	23
III. La traición	47
IV. La lucha sigue	67
V. Sin reversa	83
Anexo Proyecto Integral Morelos	92





Mi nombre es Samir Flores Soberanes, esta es la comunidad de Amilcingo, municipio de Temoac, Morelos. Soy campesino orgullosamente. ¿Qué es lo que me gusta de mi pueblo? De mi pueblo me gusta todo, sus barrancas, el ejido, el campo donde cultivamos, la gente con la que me topo a diario, mis vecinos, la comida de la región, me gusta todo.





I Los primeros años



Samir no conocía el miedo, dice su padre Cirino Nabor Flores, a quien le hubiera gustado que lo conociera, pues así, piensa, a lo mejor estaría vivo. Sentado en el patio de su casa, habla por vez primera de su primogénito, el luchador social, organizador de pueblos y defensor del territorio asesinado el 20 de febrero de 2019. No es fácil. La voz se corta, los silencios se alargan, la vista se nubla. Una luz aparece en su rostro cuando lo recuerda de pequeño: parlanchín, preguntón, sociable, juguetón y bueno para la calle, tanto que a los cinco años ya se regresaba solo del kinder “Siervos de la Nación”, a donde sólo permitió que su mamá lo acompañara los primeros días.

Cirino Nabor, campesino originario de Amilcingo, Morelos, conoce a Epifania Soberanes Montaña en 1980. La joven nacida en Hueyapan llega a vivir a la comunidad con su familia y se hacen novios. Un año más tarde empiezan a vivir juntos y en 1982 nace el primero de sus tres hijos, a quien ponen el nombre de Samir Flores Soberanes.

La pareja de campesinos tiene 40 años juntos sin casarse. “Nosotros estamos bien así y somos felices”, dice Cirino y lo confirma Epifania, con quien trabaja el campo hombro con hombro. Siembran maíz, cacahuete, amaranto y sorgo. Y en su milpa crecieron los ejotes, tomates, jitomates y tomatillos. Apenas acabó la primaria, Cirino agarró la yunta y empezó a arrear bueyes.

Los primeros años la pareja vivió en la calle de Reforma, cerca de donde está actualmente Radio Amiltzinko, estación creada por su hijo y

otros compañeros en 2013. Ahí se embaraza Epifania, quien el 2 de agosto de 1982, al sentir los primeros dolores de parto, se traslada a un pequeño hospital de Cuautla, donde un doctor de apellido Aguilar trae al mundo a Samir, pues en Amilcingo, como en la mayor parte de las comunidades indígenas, no había servicios de salud. Tres años después nace su hermano José Luis y en 1990 Nayeli, la tercera y última hija.

“Samir nunca fue un niño callado”, dice su padre y lo corrobora Epifania, su madre: “Le gustaba hablar fuerte, reírse, todo quería saber”. Una vez, recuerda, “agarró una piedra y muy serio me dijo: ‘mamá, yo me pregunto para qué sirve esta piedra’. Y yo qué le podía contestar si se le ocurrían esas preguntas”. Amiguero, agrega, siempre fue: “Le gustaba la gente. Se sentaba en la puerta de la casa a ver pasar a los niños que iban a la escuela y desde ahí les hablaba, no le importaba si no le contestaban”.

Le gustaba jugar a los carritos y a la pelota. Y Epifania no salía de la escuela porque “a cada rato me mandaban llamar porque ya había hecho travesuras o se metía con sus compañeros, pero lo que pasa es que él nunca se dejó, ni de grande. Siempre se defendió. Por eso, cuando creció y se empezó a meter en cosas de política le decíamos que no anduviera en eso, que a lo mejor le podían pegar. Yo tenía miedo, me ponía a llorar y él me decía que no pasaría nada. Pero qué no va a pasar, ahorita dónde está. Nos lo arrebataron y no se sabe ni quién. La verdad yo ni quiero saber, es mejor”. La tristeza es más grande que el orgullo que siente por la lucha de su hijo, dice Epifania, pues “una como madre quiere tener a sus hijos”.

El amor por la tierra le viene también de pequeño. Desde los tres años su papá se lo llevaba al campo: “Primero ahí nomás estaba jugando, pero como a los cuatro años empezó a aprender”. Ya de adulto, Samir siembra maíz, cacahuate y amaranto en la tierra que le comparte su padre.

Martha Sánchez Barranco, una amiga de la infancia que después sería su compañera de lucha dentro del movimiento contra el Proyecto Integral Morelos (PIM), recuerda que jugaban juntos en la calle, “a las escondidas, a la botella, a las agarradas, a atrapar luciérnagas”. Samir pedía prestado un burro a don Mario, papá de Martha, para llevárselo al campo, donde transcurría gran parte de sus días.

Jorge Velázquez, uno de sus compañeros más cercanos en los últimos dos años, estudió con él preescolar, primaria y secundaria. A Samir le gustaba bailar y junto a Jorge se inscribió en el Club de Danza escolar. No es recordado como un alumno brillante ni de altas calificaciones, era “normalito”, pero “bueno para la danza y el fútbol”.



Samir termina la escuela primaria en 1993 y en 1994 ingresa a la telesecundaria Benito Juárez, que finaliza en 1996. Después cursa el bachillerato en Temoac y en el año 2000, a los 18 años, ingresa a estudiar Informática en la Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros (UTIM), a donde se traslada a vivir compartiendo un cuarto con otros tres amigos.

Formación política, los primeros pasos

La primera formación política de Samir Flores llega cuando aún es un niño. Junto con su amigo Juvenal Solís, toma un taller de artes plásticas y de agricultura orgánica que ofrecía un pintor que llegó a refugiarse a Amilcingo después del movimiento estudiantil de 1968. Oliverio Díaz “nos daba talleres para que fuéramos sustentables”, recuerda Juvenal, pero los padres de Samir no lo dejan ir a sus clases por sus ideas “raras”, o “a lo mejor porque él era ateo”. Samir entonces se escapa para ir con el “maestro pintor”, quien, al tiempo que les enseña a pintar y sembrar, les habla de la lucha: “Nos decía que nunca deberíamos tener patronos, que deberíamos ser independientes, que tuviésemos nuestro propio trabajo y que no fuéramos empleados de nadie”.

Esas primeras ideas con contenido social se juntan con el recuerdo de su tío Vinh Flores Laureano, legendario luchador social con formación en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), quien en la década de 1970 luchó por la fundación de la Normal Rural para mujeres de Amilcingo y posteriormente por la conformación del municipio de Temoac, integrado por cuatro comunidades indígenas: Amilcingo, Huazulco, Popotlán y Temoac. Vinh Flores fue asesinado en 1976.

Es el parentesco y el destino fatal de su tío la preocupación del padre de Samir y el motivo por el que no lo deja ir a las clases del pintor, en cuya casa, recuerda Juvenal, “si hablábamos de religión nos corría, y nosotros salíamos espantados, como si hubiéramos visto al mismo demonio”. Ya después, dice, “fuimos entendiendo la verdad de sus palabras”.

Después de esa época, Samir sale de Amilcingo para estudiar en Temoac y luego en Izúcar de Matamoros, Puebla, donde conoce a la que sería su compañera de vida y de lucha, Liliana Velázquez, para quien, no hay duda, “las ideas políticas Samir las traía en la sangre”. Y a ella se las comparte desde que empezaron a ser novios.

Samir tiene 20 años y habla con Liliana de la inconformidad por las injusticias que pasaban en su pueblo. Le cuenta también de las ideas del



pintor que se le habían quedado en la cabeza. Desde su nueva residencia en Puebla se preocupa por las luchas de la Normal de su comunidad. “Si tenían problemas o iban a organizar alguna marcha, venían por él y yo me preguntaba si no tendrían más gente o qué. Le pedían apoyo con el carrito, el sonido, con todo”, recuerda Liliana.

Siendo su novia, Liliana vive, casi padece, su crecimiento político. Y empieza también a involucrarse en sus luchas. Él entra a trabajar como director de educación en la presidencia de Temoac, único cargo que tiene en una instancia de gobierno, donde conoce a personas que se dedican a la agricultura orgánica y se integra en los talleres.

“Cuando nos juntamos, la niña más grande ya tenía como dos años y yo ya estaba embarazada de la segunda. Nació la otra niña y las cargábamos a las dos para ir al campo a sembrar orgánico. A la segunda le poníamos una hamaca en los árboles y nosotros nos poníamos a trabajar la tierra, mientras que la otra ya caminaba. A él le gustaba que ellas anduvieran ahí. Las dos empezaron a crecer así, y cuando ya tenían entre 3 y 5 años nos íbamos a las marchas con las de la Normal, con los maestros que nos invitaban. Él llevaba el audio y ellas andaban repartiendo los volantes”, cuenta su compañera.

Aunque era católico no era devoto, por la influencia del pintor, pero se acerca a la teología de la liberación y a los espacios de transformación social



dentro de la iglesia. Ahí, a principios del 2006, conoce a Irma Sánchez, maestra originaria de Jantetelco, con quien inicia una amistad que termina con su muerte. En la Casa Comunitaria de Jantetelco es la primera vez que Irma puede hablar de Samir: “Él pertenecía a un grupo que se llamaba Guerreros Verdes y participaba con la doctora Elena Can, cuyo hijo era opositor a la presa de Guerrero y se lo mataron. Él a su vez pertenecía a la Pastoral de la Tierra, una sección de la iglesia del Sagrado Corazón y de la teología de la liberación, donde también a mí me invitaron. Ahí nos hablaban de la Madre Tierra, de la contaminación y de lo que podemos hacer en la comunidad para apoyar, para liberar a los cultivos de los insecticidas y otras cosas”.

Lily, su compañera de vida y de lucha

Liliana Velázquez Fuentes estudió Contabilidad en un centro escolar de Izúcar de Matamoros, municipio donde Samir estudiaba Informática. El joven delgado y chaparrito se hace primero amigo de sus hermanos y luego la conquista a ella. Se hicieron novios un 26 de septiembre del 2002 y dos años después empiezan a vivir juntos, mientras siguen estudiando. Cuando Liliana termina la carrera tienen su primer embarazo; después Samir termina Informática y, aún sin titularse, empieza a estudiar Derecho en la Universidad Siglo XXI, ya con las ideas políticas más claras y pensando en la carrera que le serviría en la defensa de los derechos de los pueblos.

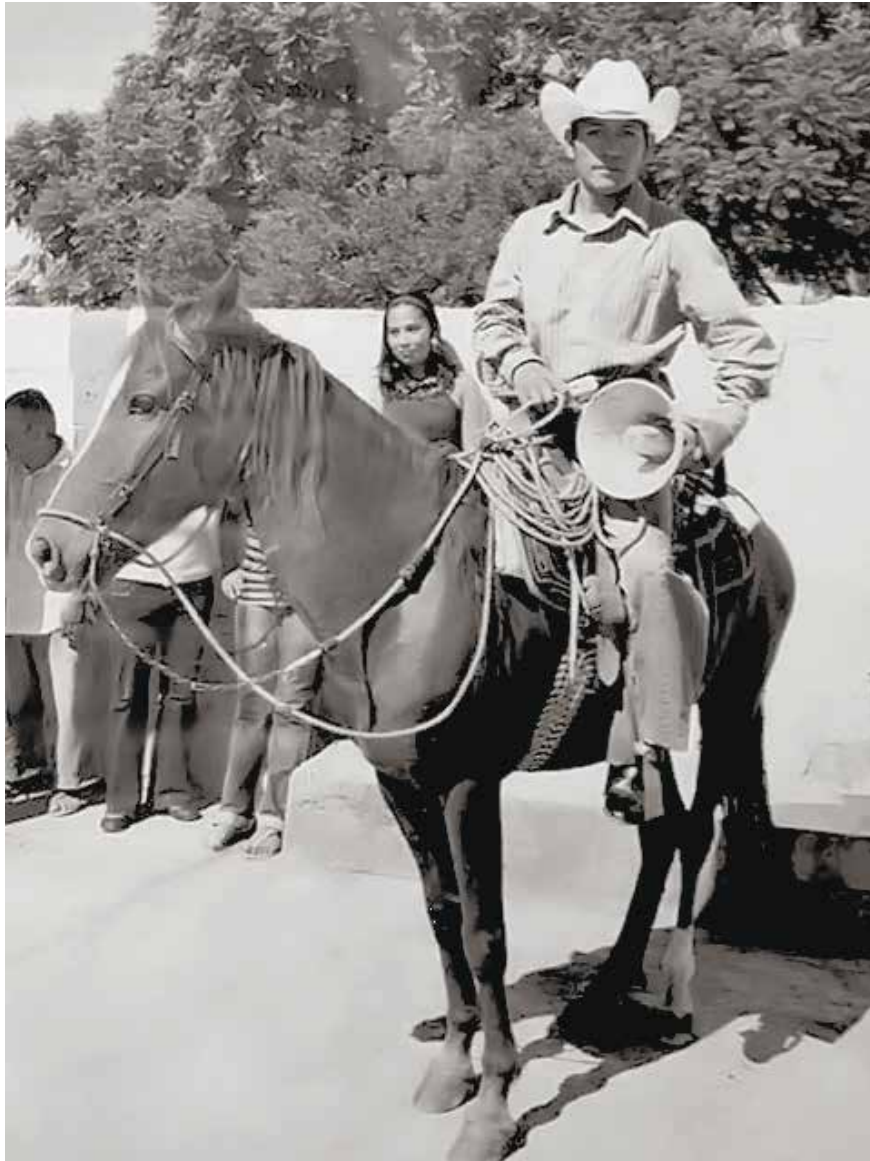
Son años de mucha soledad para la joven pareja. Samir empieza a pintar paisajes con las yemas de los dedos en platos de todos tamaños. El volcán Popocatepetl, frente al que vivió toda su vida, es el motivo que predomina en su colorida pintura. El oficio lo aprende en las calles de Izúcar, preguntando directamente a un artesano en la calle. También se gana la vida pintando rótulos y anuncios en las bardas, tarea que sería suya ya como activista. Su padre le ayuda a completar los gastos, pero el dinero escasea con el embarazo y al año abandona la Universidad para trabajar en una tortillería. “En mayo nació mi hija y nos dedicamos a ser papás en Amilcingo”, cuenta Lily.

Samir y Liliana compaginan la vida familiar con los talleres de agricultura orgánica. Tienen a su segunda hija y los cuatro caminan juntos a todos lados, hasta que en 2011 empiezan los rumores de que se construirá una termoeléctrica en Huexca, un gasoducto en las faldas del volcán

Popocatepetl y un acueducto. “Los compañeros de Puebla nos empezaron a platicar sobre el proyecto que venía y Samir empezó a involucrarse, a hacer sus primeras reuniones con los ejidatarios y a informar a los demás. Muchos lo tomaban de a loco. Yo también participaba e iba a las reuniones, pero casi nadie iba, eran si acaso unas diez personas, pero Samir no se desanimaba”, recuerda Liliana, quien lo acompaña a informar a Huexca y Los Limones.

En ese año Samir ya trabaja como herrero, luego de aprender el oficio con un vecino. “Era muy dedicado, le daban las nueve o diez de la noche en el taller y se quedaba trabajando. Cuando empezó el proyecto de la termoelectrica, él tenía dos trabajadores y cuando terminaban se alistaban para irse a informar a Huexca o a donde fuera. Él subía el audio al carro y allá íbamos a informar lo que se venía con ese proyecto. Llegaban los compañeros de Puebla, él llevaba el audio y los demás el proyector y la computadora y así hacían sus reuniones”. Liliana los acompaña poco tiempo, pues un tercer embarazo de alto riesgo le impide continuar en el camino. Samir conoce a más gente y se involucra de tiempo completo en la lucha contra el Proyecto Integral Morelos.





II Los caminos de la resistencia

La comunidad de Amilcingo, históricamente combativa, se mantuvo alejada de las movilizaciones desde que fueron reprimidos en las luchas magisteriales. El asesinato de su líder Vinh Flores también permanecía en la memoria colectiva. A inicios del 2010 parecía que nada se movía.

Un grupo de vecinos de la comunidad de Jantetelco se entera del Proyecto Integral Morelos (PIM), que contempla la instalación de una termoeléctrica en Huexca, un gasoducto en comunidades de Puebla, Morelos y Tlaxcala, y un acueducto desde el río Cuautla. Es el año 2011, aún gobierna el panista Felipe Calderón Hinojosa y muy poca información existe sobre sus planes en tierras de Zapata. Desde abril de 2012 comienzan a informar sobre el gasoducto en el estado de Morelos con asambleas en Jantetelco y Huexca, donde se impide la construcción de la termoeléctrica desde el 16 de mayo, antes de las elecciones federales. El 23 de octubre es desalojado el bloqueo con policía estatal del Mando Único y, ante el próximo relevo presidencial, se fortalece la ocupación de la comunidad de Huexca con policía federal, a la vez que se comienza a circular el rumor de que el proyecto se implementará cueste lo que cueste, “otro Atenco si es necesario”. En diciembre de 2012, el priísta Enrique Peña Nieto asume la presidencia de la República y hace suyo el PIM.

Ya desde finales de 2011 y principios de 2012 había movimiento de personas desconocidas en las comunidades de Morelos y los pobladores se alertaron. “La gente empezó a sospechar que algo estaba pasando en las

tierras, pues llegaban personas a hablar con los ejidatarios para rentar los terrenos”, explica Samir en una entrevista.

En Huexca un día empezaron a limpiar un terreno muy grande, la gente se preguntó para qué y empezó a investigar. “Nos enteramos de que mucha gente empezó a rentar sus tierras, que el terreno en Huexca ya estaba vendido y que el agua ya estaba dada, y de esto se les informó a los pueblos en las asambleas, pues oficialmente no hubo ni siquiera la intención de generar la información necesaria para saber si queríamos o no el proyecto, y por supuesto no hubo consulta”, afirma Samantha César, compañera de lucha de Samir desde el inicio.

Poco a poco la gente se empieza a juntar y se da cuenta de que a los pueblos vecinos también están llegando personas de afuera a comprar o rentar tierras. Con la información que pueden reunir convocan asambleas comunitarias y empieza la resistencia. En ese proceso, relata la defensora, descubrieron que algunas autoridades civiles y ejidales habían otorgado permisos sin consultar a los pueblos, y les reclamaron.

Un día don Lupe, vecino de Amilcingo, vio a unos señores excavando cerca de su terreno. Les preguntó qué iban a hacer “y respondieron que iban a pasar el gasoducto y que andaban haciendo pruebas para meter la máquina”. Esther, en Huexca, vio cómo aplanaban un terreno muy grande en la entrada al pueblo, que luego supo que sería para instalar una termoeléctrica; mientras que, a inicios de 2013, vecinos y ejidatarios de Ayala se sorprendieron con la entrada de una tubería de 50 centímetros de diámetro destinada a la introducción de un acueducto. Entre más información obtenían más crecía el enojo, por lo que empezaron a organizarse en comités de resistencia dentro de las comunidades afectadas de los tres estados.

Desde el inicio Samir se involucra en todo el proceso de resistencia. Recorre los pueblos junto con sus compañeros para informar. Son años intensos de movilización, organización, tensión y represión. También son de alegrías compartidas, aprendizaje, muchas risas y caminos recorridos.

En una entrevista con Miguel Zamora, Miriam Vargas y Ramón Miranda, Samir narra parte de este proceso: “Yo me enteré desde 2011, como por marzo. Por ahí nos compartió alguien que había un proyecto que se avecinaba, el gasoducto Morelos. En algunos domicilios a los que llegaban veían que por ahí estaban algunas camionetas sin razón social, personas con folders. Y ahora ya estaban aquí, ya estaban trabajando, el rumor ya no era rumor. Ya estaban en mi pueblo.

“Volvimos con las autoridades a preguntarles ‘¿qué sabes?’ y ellos decían que no, que nada. Llegamos y empezamos a mirar que en Huexca empezaban a bajar, venían de regreso trabajadores que ya estaban en labor de las obras de las termoeléctricas, que estaban aplanando 45 hectáreas. La gente decía que qué bueno que íbamos a compartir información porque ellos sabían que era una subestación y otros que era una planta de tratamiento de aguas residuales, que nunca les habían manejado que eran dos termoeléctricas y que la CFE estaba detrás”.

Samir cuenta que pensaron en parar las obras: “Nos atravesamos y ya, ponemos unas piedras y mañana tratamos de que alguien se digne a platicar con nosotros”. Pero, dice, “nunca hubo un diálogo pleno, nunca hubo información. Hubo seis meses de paro de obras que tiene que ver con las termoeléctricas. A algunos nos demandaron, dijeron que había una pérdida de 50 millones de dólares que la resistencia había ocasionado, por la renta de maquinaria y otras cosas”. Y en tono de broma, añade: “Aquí nos preocupamos cuando debemos mil, 2 mil pesos, 3 mil, ¿pero 50 millones de dólares? Pues que le pongan otros 50, de todas formas no los vamos a pagar. Era contradictorio. Nosotros somos las víctimas y pasamos a ser victimarios. De ahí vino un hostigamiento, la división, despensas, láminas, vacas de engorda, borregos, la compra de conciencias, pues. Siempre estuvieron ahí resguardando las obras con policías del Mando Único y policías municipales”.

Vienen meses de organización e información. Samir cuenta que “cada ocho o cada quince días nos la pasábamos informando en las bocinas, haciendo un balance de la semana. Empezamos a pintar bardas en las calles y llegamos hasta donde hoy está la radio comunitaria, que ahora ya está en FM”.



Debemos buscar la convergencia para armar y construir ese puño demoledor en contra del sistema, en defensa de nuestros derechos, en defensa de nuestra dignidad. Estamos convencidos de que independientemente de quien sea, del color que sea, siempre arremeten en contra del pueblo. Se hacen llamar de izquierda, pero cuando asumen el poder y toman el cargo solamente velan por sus intereses.





Compañeras y compañeros de Samir describen este proceso organizativo, la llegada de él a la lucha y el rol que fue tomando en los distintos momentos de la resistencia:

Samir y yo nos metimos a la agricultura orgánica y formamos un grupo. Dimos talleres por siete años en toda la región del oriente de Morelos, desde el volcán hasta donde termina el estado. Teníamos gente en cada pueblo donde organizábamos el taller. Ya en 2012 nos dijeron del gasoducto y la termoeléctrica y pensamos que sí queríamos la salud para todos, pero que de qué iba a servir si venía la termoeléctrica y nos iba a contaminar. Nos preguntamos entonces qué hacer, si seguir con la agricultura orgánica o irnos a la lucha para defender y después seguir con la permacultura. Y nos fuimos a la lucha.

Los compañeros de los otros pueblos que tomaban los talleres no nos siguieron. Nomás nosotros dijimos que sí, junto con Irma, de Jantetelco, y con Jaime. La verdad es que Samir se aventó solo, y yo lo empecé a seguir porque nadie lo seguía.

Él decía que había que ir a informar a los pueblos. Yo no le hacía caso al principio. Amilcingo estaba apagado, casi nadie iba a las reuniones. Y para salir a informar a otros pueblos nadie lo seguía. Cada vez que me veía me decía: “vámonos a la reunión, es a las nueve de la noche en Huexca”. Yo le decía que estaba loco, que cómo tan noche. Le preguntaba que con quién iba y me decía que solo porque nadie quería ir. “Nada más porque somos amigos te acompaño”, le decía. Regresábamos a la una o dos de la mañana.

A Huexca íbamos a informar, a concientizar para que supieran qué venía con la termoeléctrica. Andábamos haciendo reuniones y se logró con ayuda del compañero de Puebla, Juan Carlos. Hacíamos reuniones informativas en cada esquina. Si la gente no asistía pues íbamos a sus esquinas a poner videos del peligro de la termoeléctrica y el gasoducto. Hubo quienes nos decían que estábamos locos, que por qué estábamos contra el gobierno si nos iba a dar trabajo. Se enojaban y nos amenazaban. Samir era más diplomático y se aguantaba, pero yo no, yo los enfrentaba. Samir decía que no había que generar violencia porque son nuestros hermanos y no son culpables.

Juvenal Solís. Amilcingo, Morelos

La primera vez que vi a Samir fue en Jantetelco, en abril de 2012, y después en una asamblea en Los Limones. Él estaba ocupado viendo la cuestión del sonido. Recuerdo que fui con el compañero Miguel y con otro compañero de Zacatepec y lo vimos con su bermuda de mezclilla, con una cara muy joven. De repente él dijo que quería hablar y nosotros pensamos que qué iba a hablar ese chavito que viene de jugar futbol. Lo escuchamos y su contundencia y la claridad nos sorprendió.

Le empezamos a decir “el niño con bigotes” porque se veía muy joven. De ahí nos empezó a acompañar a Huexca, al igual que Jaime, para hablar con la comunidad y animarla. Eran los primeros pasos de lo que después sería el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA). Samir hacía de todo. Se encargaba del volanteo, del sonido, de perifonear. En todo buscaba apoyar para que la comunidad se organizara y tuviera confianza.

La gente que estaba a favor de la termoeléctrica, pagada por el gobierno, nos agarró cierto odio. Decía que ahí iban los greñudos y el que nunca se cambiaba, porque Samir siempre iba con su ropa de trabajo.

En 2014, luego de dos años, Samir empieza a ver los frutos del trabajo organizativo en Amilcingo: la autonomía tiene mayor impulso, se organiza después un encuentro de resistencias y rebeldías, y se empieza a recobrar la guardia comunitaria y el sistema por usos y costumbres de la comunidad.

Con la organización llega también mayor presión sobre Samir. Llegan las amenazas, de repente volantes que se tiraban en el pueblo para enseñar supuestos cheques de Samir, de él recibiendo dinero del municipio. El Instituto Federal de Telecomunicaciones intentó cerrar la radio comunitaria de Amilcingo, difamándolo de diferentes maneras. En una ocasión, en 2016, apareció una persona asesinada afuera de su casa, sobre la calle. Era una persona que se parecía a Samir, y lo que unos pensaron era que querían matarlo, pero como era de madrugada pensaron que era él y al final se equivocaron.

Nosotros fuimos juntos a varios lugares y también puebleó con otros compañeros y compañeras. Se fue a Hueyapan, Tetela, Huexca, Ayala, Jantetelco, caminó muchas comunidades.

Juan Carlos Flores. Santa María Zacatepec, Puebla



A Samir lo conocí cuando llegó con otros compañeros a la comunidad a informarnos qué es una termoeléctrica. Ellos venían con la problemática del gasoducto. Llegaron dos hombres muy altos, que eran Juan Carlos y Jaime, y luego el chaparrito que era Samir, con su morralito y su sombrero. Traía su pinta de chavito, pero cuando habló a todo el mundo nos sorprendió. Nos daba risa acordarnos de eso.

Fuimos juntos a los Altos de Morelos, a Ciudad Ayala, a proyectar videos a las comunidades. Nosotros no sabíamos manejar una computadora y mucho menos el sonido, y quien tenía toda esa facilidad era él. La realidad es que en Amilcingo el único que andaba fuerte era él. Él nos decía que nosotros ya estábamos adentro pero que allá ellos no querían. Íbamos con él a Amilcingo a proyectar y decía: “vamos a la casa de mi tía, en la calle, en la casa de mi amigo”. Salía a pedir la computadora con su primo y él ponía el sonido.

Las agresiones contra él fueron muy fuertes en su comunidad, pero cuando por fin se levantó él se sentía orgulloso y muy contento. Samir siempre te platicaba de su familia. Cuando estabas con él te hablaba de sus dos niñas y decía que en algún momento sus niñas y las mías iban a ser las chingonas, que iban a llevar la voz de los pueblos.

En plena resistencia organizamos un plantón en Huexca que duró más o menos seis meses y Samir nos acompañó todo el tiempo, aun sabiendo que su esposa Lily estaba con un embarazo de alto riesgo. Él iba temprano a darle el desayuno y a prepararle de comer y se regresaba al plantón. Decía que Huexca y Amilcingo eran sus pueblos.

En Amilcingo hacía eventos para atraer a la gente. Eran eventos para alegrar al pueblo y de repente para informarlo. Traía la computadora y decía que era el día del aficionado, que quién se iba a echar una canción. Y así empezaba, incluso yo canté una canción con karaoke y se vino la risa porque era de Paquita la del Barrio. También vivimos momentos muy padres.

Teresa Castellanos. Huexca, Morelos

La toma de Huexca fue después de una asamblea a la que nosotros llegamos invitados por la compañera Mayra. En una asamblea estaba reunido todo el pueblo, estaba lleno, y empezaron a informarse de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y los acuerdos que había violado. La gente empezó a decir que no quería la termoeléctrica, que si se iban a morir, se iban a morir

peleando. Habló Juan Carlos y habló Samir, y después de que habló Samir se dijo que al día siguiente cerrarían la termoeléctrica en la mañana.

Ya estábamos esperando a la policía la mañana que se cerró la termoeléctrica. La mamá de la señora que vendía nieves llegó y dijo que venía preparada contra la policía. Abrió su rebozo y sacó una cuchara de mole gigante, la levantó como si fuera un arma y dijo que venía decidida a lo que fuera.

Cuando yo conocí a Samir era un muchacho de oposición con mucha fuerza, con mucho carácter, pero con el transcurso de los años, por ayudar a organizar a su comunidad, se fue templando. No perdió el carácter ni la fuerza, pero agarró el modo de cómo trabajar con la gente. A partir de la represión del 2014, la comunidad de Amilcingo también se transformó. Empezó un proceso de diálogo en asamblea, donde él se sujetaba a lo que decía la asamblea.

Nunca se alejó de la lucha de los demás pueblos, pero se concentró sobre todo en Amilcingo para fortalecer la resistencia. Fue una decisión acertada, porque al final si te vas a otros pueblos terminas por descuidar donde habitas.

Jaime Domínguez. Jantetelco, Morelos

La comunidad de Zacatepec le entra a la lucha contra el gasoducto desde el 2011. Nos juntamos con los compañeros de San Lucas y con los de la comunidad de San Juan Tlautla, donde iba a pasar el gasoducto pegado al cerro El Zapotecas, y en medio de otro cerro que se llama Tecajete, cerca de Cholula. Nos enteramos del proyecto y supimos que venía algo muy malo para todos los pueblos porque es un proyecto de industrialización en una zona que a nosotros nos da de comer.

Empezamos a buscar y fuimos hacia Morelos, y a la primera comunidad que llegamos fue Jantetelco. Ahí se hizo una reunión muy grande, con 300 personas más o menos. A los tres días tuvimos de nuevo una reunión en esa comunidad y ahí conocimos a un muchacho morenito, delgadito, con una bermuda beige, tenis y calcetas, muy alegre, que venía de Amilcingo: era Samir. Ya que lo conocimos anduvimos juntos en muchos lugares, siempre informando y perifoneando.

Miguel López Vega. Santa María Zacatepec, Puebla

En mi casa yo le decía a mi papá que Samir estaba anunciando algo y él me preguntaba que qué cosa sería. Yo le decía que hablaba de un gasoducto, pero nunca pensamos que fuera cierto. Cuando empezaron a meter los tubos del gasoducto por el terreno de mi papá nos empezamos a involucrar. Mi papá dijo que no quería que pasaran por ahí, pero ya no se podía hacer nada. Queríamos detenerlos y aventar los tubos a la barranca, pero ya no se pudo.

Samir hacía reuniones en las calles, con un proyector ponía documentales y videos sobre la pared. Íbamos a la reunión porque daban información de cómo iban a estar las cosas, y poco a poco la gente hizo más caso porque ya había visto que era verdad lo que Samir decía.

Martha Sánchez. Amilcingo, Morelos

El 15 de mayo de 2011, en una exposición que tuvimos dedicada a los maestros, llegó Samir y nos dijo que iba a haber una reunión, que venía un problema muy grande para Jantetelco, que cómo le íbamos a hacer. Pero nosotros no sabíamos absolutamente nada.

Fue hasta septiembre de ese año que supimos más del gasoducto porque Jaime se enteró que venía el Proyecto Integral Morelos y que el gasoducto pasaría por Jantetelco, era un tubo que iba a transportar gas. A partir de ese momento nos involucramos y en noviembre de 2012 tomamos la presidencia de Jantetelco.

Samir hablaba con el cielo, con los árboles, con la tierra. A veces nosotros decíamos “ay, está loquito”. Él llevaba el aparato de sonido de sus amigos, el proyector, y todos los días al amanecer se levantaba, tomaba el micrófono y empezaba a hablar.

Lo otro bien impactante era su valor, porque el 4 de diciembre que la policía se llevó a los muchachos de la presidencia, la gente estaba preocupada y decía: “avísenle a Samir para que no venga”, pero pareció que le dijeron “vente”. Subió sus bocinas a su coche y empezó a vocear por todo el pueblo acompañado de Juvenal. Decía: “¡únete pueblo, acaban de llevarse los granaderos a los compañeros!”

Su vida era así. Uno le preguntaba que de dónde le nacía la palabra.

Irma Sánchez. Jantetelco, Morelos

A Samir lo conocí en el 2011, fue él el que vino a abrirnos los ojos. Yo ignoraba muchas cosas de ese tipo. Él vino a dar una plática y así empezamos a hacer asambleas. Siempre andaba con sus chiquillas, tres niñas. Él nos ayudó a construir la casa comunitaria.

Nos apoyó con la radio, la trajo a Jantetelco y desde aquí transmitía para que toda la región se enterara de lo que se estaba haciendo con el gasoducto. Hablaba de lo que se vendría más adelante con los megaproyectos y de lo que pasaría con el medio ambiente y con el clima.

Catalina Olivo. Jantetelco, Morelos



Como parte de la lucha contra el Proyecto Integral Morelos fuimos juntos a las asambleas de Huexca, Tepoztlán, Xoxocotla, Alpuyecá, Jojutla, Zacatepec y a las comunidades aledañas de Amilcingo como Jantetelco, Tetela, Hueyapan y Cautla. También íbamos a la Universidad del estado y por supuesto también en nuestra comunidad de Amilcingo.

Había mucha gente entusiasmada de que sí íbamos a echar abajo el megaproyecto. Y ya cuando Andrés Manuel López Obrador llegó al poder pensamos que iba a cambiar las cosas a nuestro favor, pero nos dimos cuenta de que no y a la gente le da mucho coraje.

Jorge Velázquez. Amilcingo, Morelos

Radio Amiltzinko

Entre 2012 y 2013, Samir Flores y su amigo Juvenal convocan a reuniones para informar sobre el Proyecto Integral Morelos, a las que llega una docena de personas. Y a veces nadie. Buscando formas para informar, Samir se compra una bocina para perifonear. La bocina es un elemento común en los pueblos para hacer anuncios comerciales o parroquiales, lo mismo voccean la venta de tortillas que un funeral. Es así que Samir acude a ese recurso e inaugura, prácticamente solo, Radio Bocina.

Sus compañeros de Radio Tlaxcalancingo en Puebla son los primeros en crear una radio comunitaria. Ya conformado el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua se planea la instalación de otra radio en Huexca, comunidad en la que se construiría la termoeléctrica. Pero en una asamblea, Huexca plantea que no tiene condiciones. Samir, bajo de estatura, contaba que les pedía a Miryam Vargas de Tlaxcalancingo y a Juan Carlos Flores que llevaran los talleres de radio a Amilcingo: “Yo como que levantaba mi manita diciendo: ‘¡Acá, acá! ¡Yo, yo!’”. La propuesta fue aceptada en asamblea y en 2012 empiezan los talleres de radio comunitaria en Amilcingo y en Santa María Zacatepec.

Durante seis meses Samir invita a tomar los talleres a mujeres y hombres, niños y jóvenes de la comunidad. Coloca en una casa una radio bocina y cada semana o cada quince días ofrece un programa de radio. Constantemente cambia de lugar la bocina, para que el mensaje se escuche en otras partes del pueblo. Y así iba, poco a poco, informando y generando más apoyo para la lucha.

Samir relata este proceso en una entrevista de 2015: “Todo empezó así, con una bocina, dos bocinas, luego fueron tres, luego hicimos una torre. A manera de relajo decíamos que era una radio bocina. Esto vino a fortalecer la lucha. ¡Ya teníamos un espacio de difusión más grande! Indudablemente vino a fortalecer la lucha”.

La radio, explicó en otra conversación con *Somos el medio*, “nace como una necesidad de tener un espacio donde la comunidad tenga voz, para que se pueda hacer contrapeso a la campaña sucia en contra de los pueblos, a las denostaciones acerca de la lucha, a la criminalización”.

“El trabajo hormiga poco a poco rinde frutos. Primero se acercan cuatro personas, luego ocho y luego diez. La radio bocina ambulante se coloca en las casas de los nuevos compañeros y así ya después son doce, trece. Hasta que llega el momento en el que dijeron que pedirían cooperación para comprar el transmisor”, recuerda su compañero Juan Carlos Flores, del FPDTA.

Organizaron una rifa, pidieron apoyo a la comunidad y en un par de meses reunieron los 25 mil pesos que se necesitaban para comprar el transmisor. El 6 de enero de 2013 se inaugura la radio comunitaria “Radio Amiltzinko”, y con ella un nuevo paso no sólo en la lucha contra el PIM, sino también en la organización de su autonomía. Samir estaba feliz.

Samir funda la radio y teoriza sobre la práctica. El capitalismo salvaje, explica, “ha emprendido una guerra en contra de los pueblos y tenemos



que verlo de esa forma. Una guerra en contra de los pueblos por el despojo de las tierras, por el despojo de las riquezas, del agua. Si una guerra armada surge en cualquier parte del mundo, la contestación es con balas; y si la guerra es con información a través de los medios, entonces tenemos que crear los espacios para también hacer contrapeso y entrar a esa dinámica en donde los pueblos tengan voz y puedan decir su versión acerca de lo que está pasando”.

La idea, dice, “es reconstruir el tejido social que se ha perdido. Tal vez la gente antes de la radio comunitaria no escuchaba otra cosa porque no había otra cosa que escuchar más que lo comercial. Pero hoy la gente tiene una posibilidad y una alternativa en donde no sólo compartimos la música, sino también las historias del pueblo, los quehaceres, lo que comemos, el saludo, las felicitaciones, la solidaridad con algunas pérdidas de personas que llegan a fallecer. Esto es parte de la comunidad”.

La pequeña cabina sigue funcionando en la calle Reforma, muy cerca del centro del pueblo. Samir explicó en su momento que la vida de la estación estaba determinada por la comunidad: “La asamblea es parte de la radio y la radio es parte de la asamblea, haciendo comunidad, compartiendo, construyendo y participando en algunos aspectos”.

El grupo de choque y la defensa de la escuela

La rebeldía y organización de Amilcingo es castigada con la conformación de un grupo de choque al interior de la comunidad. La intención de dividirlos y hostigarlos es obligarlos a aceptar el Proyecto Integral Morelos, advierte Juan Carlos Flores. Samir se involucra directamente en la defensa de la escuela primaria General Emiliano Zapata, ubicada en el edificio más antiguo del pueblo, amenazada de ser cerrada por las autoridades educativas de Morelos. Los sismos del 7 y 19 de septiembre sacuden la entidad y muchas casas resultan con daños, pero no la escuela, que pasa los peritajes y se demuestra que no tiene riesgos. Samir es entonces presidente de los padres de familia del turno matutino, y desde ahí se organiza en rechazo al cierre del plantel y su traslado a un edificio nuevo bajo resguardo del grupo de choque.

El profesor Jorge Velázquez se integra con Samir y el resto a la resistencia. Asegura que la escuela nueva “tiene muchos millones de pesos invertidos por el Proyecto Integral Morelos, incluso había una lona que decía

que la construcción fue por el gasoducto, y por eso todos en la comunidad sabemos que se financió de ahí. Nosotros pensamos que no era digno estar en esa escuela y que la del centro era más segura para nuestros hijos, pues no sufrió ningún daño por el sismo. Los arquitectos de la UNAM nos dieron un dictamen bien estructurado que decía que los daños que tiene son por falta de mantenimiento y no por el sismo”.

Se organiza la defensa en el viejo plantel y Samir continúa al frente de los padres de familia, quienes deciden no cerrarla y trabajar con maestros voluntarios. Finalmente, después de un año, logran el reconocimiento de las autoridades educativas y se quedan con una matrícula de 152 alumnos. El 16 de marzo del 2019, a menos de un mes del asesinato, la escuela es reconocida oficialmente con el nombre de “Vinh Flores Laureano”, aunque la comunidad señala que la escuela debe llamarse “Samir Flores Soberanes” y así se le ha llamado desde entonces.

Emily Zuleima, de 12 años de edad, recuerda que Samir, su maestro de quinto grado, le daba clases de náhuatl y le gustaba contarles historias como la de Vinh Flores: “Nos contaba muchas leyendas. Nos enseñó a bailar el jarabe mixteco. Era muy complicado, pero con el tiempo fuimos aprendiendo más y más. A él le gustaba bailar, y decía que nosotros debíamos hacerlo con mucha pasión”.

Brandon, otro de sus exalumnos, recuerda los talleres de agricultura orgánica y que “era gracioso como maestro”. Mientras, María Fernanda cita las clases de historia y los castigos que solía dar cuando alguien se portaba mal: “Los ponía a sembrar en la pequeña composta que organizó. Cada miércoles los ponía a regar las plantas, y lo que se cosechaba a veces se los daba y otras veces lo vendíamos en colectivo”.

La influencia de Samir se extendió fuera de su comunidad. En Jantetelco, por ejemplo, Joyce Astrid, de 19 años, lo conoció cuando organizó la limpieza del basurero y la reforestación del predio: “Él venía con chicas de la Normal de Amilcingo y trabajamos durante todo el día y ahí fue mi primer contacto. A lo largo de los años seguimos viéndonos con el grupo de doña Irma y con las actividades culturales que se tenían, y ya posteriormente con la resistencia”. Joyce participó también en la sala de lectura que organizó Samir con Irma y las otras compañeras, en el taller de pintura y en la reforestación de la barranca de Jantetelco.

“También fue mi maestro de lucha. Hace dos años ingresé a la Normal Urbana de Cuautla y soy parte del Consejo Estudiantil. Estar al frente de ese consejo requiere mucha fuerza y mucha voz, y yo no sabía cómo hacer eso.

Decidí acudir a Samir y preguntarle cómo podía hacer para que me escucharan. Él me enseñó muchas cosas, me decía que para el 2 de octubre hiciera una marcha en Cuautla y que tenía que buscar siempre quién podía sumarse”.

La ampliación de la resistencia

La lucha contra el Proyecto Integral Morelos es el centro de la vida de Samir Flores, lo que no le impide involucrarse en otras luchas que se libran en su estado y en el país. Antes de que empezara todo, por ejemplo, participó en Morelos en la recepción a la caravana de maestros de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Samir se incorpora en 2012 al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA), cuya fundación fue en 2009, en el marco de la defensa de los recursos naturales frente a la construcción de las autovías Libramiento Norte y Sur-Poniente de Puebla. Más adelante, el Frente inicia la lucha contra el PIM junto con otras organizaciones del estado y con algunas que se construyen en el camino. Ya como parte del Frente, acude a solidarizarse con los ejidatarios de San Salvador Atenco, en el Estado de México, en su lucha contra un aeropuerto sobre sus tierras.

Más adelante, Samir se acerca junto al FPDTA al Congreso Nacional Indígena (CNI) y a las convocatorias del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El 22 y 23 de diciembre de 2014, Amilcingo es una de las sedes del primer Festival Mundial de las Resistencias y Rebeldías. Y a finales de 2017, acude por primera vez a territorio zapatista, en el marco de las reuniones convocadas por el CNI y el EZLN en San Cristóbal de las Casas y en el Caracol zapatista de Oventik, para discutir la posibilidad de postular a una candidata indígena a la presidencia de la República.

Cuenta Juan Carlos: “Samir estuvo en Chiapas en una de las asambleas donde se discutió la propuesta de crear el Concejo Indígena de Gobierno y la candidatura de Marichuy. Él fue muy crítico con ese asunto, decía que no estaba de acuerdo con una candidatura a la Presidencia porque era una contradicción, pero también tenía claro que había que organizarse más con los zapatistas”.

Samir admiraba la lucha zapatista, y aun sin estar de acuerdo con todo, respeta las resoluciones de la asamblea de Amilcingo, que aprueba participar con Marichuy, y se une a la organización para recibir a la precandidata nahua en su pueblo.

Antes, en 2014, participó activamente en las protestas por la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, pues José Luis Luna Torres, uno de los 43 estudiantes, es originario de Amilcingo. Samir protesta, organiza, recoge víveres y los lleva directamente a la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos.

A Oaxaca acude por primera vez en 2015, invitado por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) a la Guelaguetza Magisterial y Popular, a donde llegó como parte de la comisión de Amilcingo con la misión de denunciar las arbitrariedades del entonces gobernador Graco Ramírez. Hasta ahí llevaron un muñeco gigante de Graco encadenado con el que desfilaron por las calles.

También, luego de los temblores de septiembre de 2017 que tuvieron epicentros en Morelos, Oaxaca y Chiapas, Samir y sus compañeros se incorporan a la recolección de víveres y los llevan personalmente a las comunidades morelenses y a Juchitán, Oaxaca.

Tepoztlán y la autopista que parte al pueblo

En 2012, Tepoztlán emprendió una lucha contra la ampliación de una autopista en el tramo La Pera-Cuautla, proyecto que divide en dos al poblado y destruye centros sagrados, miles de árboles y parcelas de cultivo. En los encuentros de luchas de Morelos, Samir Flores conoció la resistencia y se solidarizó con los tepoztecos.

Osbelia Quiroz, defensora del territorio de 80 años de edad, conoció a Samir en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), donde se organizaban las reuniones de los pueblos en lucha: “Cuando tomó la palabra me impresionó. Yo estaba adelante y volteé, porque él siempre se colocaba en la parte de atrás. Pensé que era un estudiante de la universidad. Sus palabras fueron tan conmovedoras, tan claras y tan precisas, que yo creo que ahí movió corazones y despertó conciencias en defensa del territorio. Así lo seguí escuchando en diferentes ocasiones y en las muchas reuniones de la Asamblea Permanente de los Pueblos de Morelos”.

Tía Ayala, del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán y parte de los Frentes Unidos en Defensa de Tepoztlán, se encontró con Samir en la cabina de Radio Amiltzinko: “La primera impresión que me dio fue que tenía las ideas muy claras y que tenía mucha alegría, siempre pensando en positivo y emprendiendo diferentes acciones no solamente a nivel de Amilcingo,

sino también con el resto de los pueblos, como Tepoztlán, a donde llegaban las transmisiones de la radio”.

Existe una fotografía de Samir con el puño en alto tomada por Tía Ayala en un encuentro de los pueblos de Morelos en Coatetelco. Estaban tomando fotos con compañeros para que se sumaran a la lucha de Tepoztlán y le dieron el letrero de “Apoya Tepoztlán” a Samir, quien posa con el puño izquierdo levantado y sonríe a la cámara con su infaltable sombrero.

Tía recuerda que “se sumó con nosotros a la organización en Tepoztlán, particularmente con los jóvenes, y nos dijo que en algún momento tendríamos que estar armando una radio bocina y apropiándonos del espacio de la radio que hay en Tepoztlán, y que él siempre estaría para ayudarnos tanto con los instrumentos como con el conocimiento”.

Samir se involucra en las movilizaciones contra la ampliación de la autopista y asiste al plantón que se organiza frente a la presidencia municipal de Tepoztlán y el bloqueo a la entrada del pueblo para protestar por la tala de más de 3 mil árboles. “Siempre llegaba con más compañeros y era muy alegre, de mucho gusto. Él llegaba y se notaba. Preguntaba cómo estábamos, cómo iba la resistencia, qué se iba a hacer para que ellos también pudieran participar”, recuerda Tonatiuh Rodríguez, también de los Frentes Unidos en Defensa de Tepoztlán.

Los últimos dos años de su vida, particularmente el último, entre 2018 y 2019, Samir pasa mucho tiempo en Tepoztlán, pues junto con Lilianna, su compañera, y otros compañeros de Amilcingo, abre ahí una pequeña tienda de dulces de amaranto, café y chocolate. Tonatiuh convive mucho con él en esos meses: “Me quedaba platicando con él y siempre me preguntaba que para cuándo la radio comunitaria aquí, yo le decía que pronto y que había que llamar a los compañeros. Él nos decía que nos ayudaba con la instalación y la asesoría. Cuando tuvimos momentos difíciles en la resistencia contra la autopista también estuvo muy presente. Venía a los plantones y cuando fue el sismo también estuvimos en mucha comunicación con él y los compañeros de Amilcingo. Nos llegaba mucha ayuda y la mandábamos para allá, y por medio de la radio Samir organizaba con los brigadistas la entrega de despensas”.

Roberto Robles, del barrio de Santo Domingo, en Tepoztlán, conoció a Samir en 2012 durante una marcha en Huexca. Después lo volvió a ver en la fundación de la Asamblea Permanente de los Pueblos de Morelos, organización que, junto con otros, impulsó Samir “porque estaba convencido de que la unidad de los pueblos nos haría más fuertes”.

Samir también se interesa entonces por la milpa comunitaria del barrio de Santo Domingo y se involucra con la comunidad alrededor de la siembra agroecológica. Pero los proyectos colectivos y su tienda en Tepoztlán se quedaron en el camino.

Cárcel, amenazas, torturas para quienes defienden el territorio

Con la llegada del Proyecto Integral Morelos se desató la resistencia en los pueblos afectados de Puebla, Morelos y Tlaxcala. Y con la resistencia vino la represión en sus múltiples formas en los sexenios de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto, encarcelamiento, torturas, amenazas, y ya en el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, el asesinato de Samir Flores Soberanes.

Sobre Samir pesaban demandas y amenazas. Una de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que lo demandó por 50 millones de dólares, y otra de la Central Campesina Cardenista, organización identificada por los opositores al PIM como un grupo de choque.

Juan Carlos Flores, abogado del Frente de Pueblos, explica que Humberto Sandoval, de la Central Campesina Cardenista, “cacique del municipio de Temoac y de la región del oriente de Morelos, vio la oportunidad de negociar más con la llegada del gasoducto, de sacar más programas, más obras que permitieran tener más dinero y comprar más gente, pero con Samir comenzó a acabarse ese caciquismo político en Amilcingo y un poco en Temoac, lo que lo convirtió en su enemigo personal”.

Flores relata que Humberto Sandoval “inventó que Samir lo amenazó y le quemó un invernadero, pero al momento de enfrentarse ante el juez no pudo sostener esas acusaciones. Esta es una de las líneas de investigación que nosotros como Frente señalamos en el asesinato de Samir, pero no se ha avanzado en la Fiscalía del estado”.

Además de las demandas contra Samir, existe una docena de órdenes de aprehensión contra quienes han desafiado el proyecto industrial, y se ha vivido un proceso de criminalización contra los opositores. El 7 de abril de 2014, Juan Carlos Flores Solís fue encarcelado y liberado diez meses después. Un día antes, Enedina Rosas Vélez, comisaria ejidal de San Felipe Xonacayucan, Puebla, también del Frente de Pueblos, fue detenida por “robo agravado” y “oposición a obra pública”, delitos no comprobados por los que fue encarcelada y liberada once meses después del Centro de Readaptación Social (CERESO) de Atlixco, Puebla.

Jaime Domínguez Pérez, de Jantetelco, fue detenido en septiembre de 2013 cuando participaba en una protesta, y después de dos días de torturas fue liberado. Cinco procesos jurídicos se han girado en su contra. Teresa Castellanos, de Huexca, ha sido amenazada de muerte y han golpeado a sus hijas. Aarón, de Amilcingo, fue golpeado y torturado por el Mando Único y como consecuencia se agravó su diabetes y perdió una pierna. Alejandro Torres Chocolatl, de Santa María Zacatepec, Puebla, también tiene demandas en su contra. Y recientemente, en enero de 2020, fue detenido y posteriormente liberado Miguel López Vega, también del FPDTA, en el contexto de la lucha contra la contaminación del río Metlapanapa, de Zacatepec, comunidad también opositora al PIM.

Las comunidades que realizaron acciones para detener la construcción del proyecto también fueron reprimidas. Huexca, Amilcingo y Jantetelco fueron duramente castigadas con la llegada de la policía estatal, que por la vía de la fuerza detuvo las protestas.

“Han sido muchas represiones en el curso de estos ocho años de lucha, pero lo bonito de esto es que no han podido echar a andar la termoelectrica. Para hacerlo tendrán que usar la fuerza pública y la gente en muchos lados está decidida a responder”, afirma Jaime Domínguez.

Para Miguel López, de Zacatepec, la represión no ha cesado: “Ya con el actual gobierno federal, que nos descalificó, vino el asesinato de Samir Flores. Llegaron a Zacatepec los mismos empresarios españoles, alemanes e italianos y dicen que hace falta que alguien muera aquí para que su proyecto industrial empiece a funcionar. Vemos que se van acomodando las cosas”.

Este gobierno, dice Miguel, “está del lado de los empresarios. Trae los mismos proyectos con diferentes personas y con diferente color. Sigue la misma dinámica neoliberal, en la que hay injusticias para las personas que estamos a favor del medio ambiente y de los derechos humanos”. Hoy, afirma el activista recientemente liberado, “a los defensores del medio ambiente y de los derechos humanos nos persiguen, nos desprestigian, nos echan a la comunidad encima con mentiras, nos llaman vividores, chismosos, dicen que no trabajamos, que extorsionamos a los presidentes municipales y que ya tenemos todo un plan bien organizado. Nos asesinan, nos encarcelan y no nos dejan vivir en paz en donde estamos, parece que nosotros les estorbamos. Da miedo ser defensor en México”.



III La traición

En mayo de 2014, Andrés Manuel López Obrador, entonces presidente del Consejo Nacional del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), realizó un recorrido de cuatro días por doce municipios de Morelos. En un mitin en Yecapixtla, municipio en el que se encuentra Huexca, indicó que un día antes le informaron en Anenecuilco, tierra natal de Emiliano Zapata, sobre el proyecto de la termoeléctrica. “Yo aquí quiero expresarles que nosotros vamos a defender con todo lo que podamos a los pueblos. No queremos ese gasoducto, no queremos esa termoeléctrica y no queremos tampoco las minas que van a destruir el territorio y van a contaminar las aguas. Vamos a apoyarles en todo lo que podamos, pueden contar con nosotros. México no es territorio de conquista, no es para que vengan los extranjeros aquí a apropiarse de todo. ¿Qué les pasa a éstos? Es como si fueran a Jerusalén y construyeran un basurero tóxico o una planta nuclear”, dijo en un encendido discurso en medio de aplausos.

Vinieron las elecciones de 2018 y, en los tres estados afectados por el PIM, Andrés Manuel López Obrador ganó de manera contundente. Incluso Morelos y Tlaxcala están entre las diez entidades en las que obtuvo mayor votación.

Samantha César, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala, retoma las declaraciones de mayo de 2014 para explicar el sentimiento de traición de los pueblos: “Ya como presidente de México, las comunidades le pidieron que cancelara

el proyecto y que recordara su promesa, él respondió que les llevaría una propuesta”, pero aún no sabían “lo que se traían entre manos”.

El presidente, recuerda Jorge Velázquez, “en enero de 2019 llegó a Ayala y nosotros, junto con Samir, nos fuimos a manifestar para decirle que no queríamos la termoeléctrica. Él se comprometió a regresar en un mes, y no nos dijo que haría una consulta. Nosotros no queríamos que se hiciera una consulta porque sabíamos que sería a modo y cuál sería el resultado”.

El 8 de febrero de 2019, en su conferencia de prensa matutina, el presidente anunció la realización de una consulta pública para poner en operación la termoeléctrica de Huexca, la cual se llevaría a cabo los días 23 y 24 de febrero. El domingo 10 asistió al balneario El Almeal, en Cuautla, para explicar el proyecto y la consulta. Y ahí explicó las bondades de un proyecto al que se opuso cinco años antes.

Radicales de izquierda

La mañana del 10 de febrero del 2019, las comunidades opositoras al Proyecto Integral Morelos se dieron cita en Cuautla, de donde salieron al balneario El Almeal para protestar durante la visita del presidente de la República. Una noche antes acordaron manifestarse y entregarle un documento en el que señalaban que no estaban de acuerdo con la consulta. “Cuando llegamos al lugar, Samir vio que no había acceso para llegar hasta el frente, porque ya estaba saturado. Samir y todos los que estábamos dijimos que debíamos buscar otro punto, nos movimos y encontramos un acceso y por ahí nos metimos”, rememora Jorge Velázquez.

El movimiento que se opone a la ampliación de la autopista en Tepoztlán también acudió al evento. Roberto Robles recuerda que ellos llegaron con su manta y Samir la colocó al frente de la caravana que salió rumbo a Cuautla: “Se subió y amarró los palos de la lona y cargó la manta un rato. Nos brincamos la cerca y buscó un hueco para colarnos”.

Samir, dice su amigo y compañero, “estaba muy inquieto”. Estaban hasta atrás del evento, sin verse, cuando encontraron una tarima botada, armaron la estructura, la colocaron justo cuando tomó la palabra el presidente y se montaron en ella “para estar al mismo nivel que él”. Y desde ahí gritaron a todo pulmón “¡Agua sí, termo no!” y “¡Zapata vive!”, entre otras consignas. López Obrador hablaba de los beneficios de la termoeléctrica y

del dinero invertido. Teresa Castellanos, de Huexca, cargaba el megáfono y Samir la lona y una pancarta azul con la demanda “¡Agua sí, termo no!”.

El presidente anuncia la consulta y los campesinos de Apatlaco gritan “¡no!” al tiempo que agitan sus sombreros. En ese momento López Obrador dice: “Aunque griten, aunque haya gritos y sombreros, va a ser el pueblo el que va a decidir”, y la consulta va. Insiste el presidente en que la termoeléctrica no agotaría ni contaminaría el agua y en que pediría a la UNESCO una certificación.

Para convencer a la población, López Obrador dice que si la planta no opera, se perderán en un año cerca de 4 mil millones de pesos de dinero del pueblo. Los gritos no cesan y visiblemente exasperado se hace escuchar gritando más fuerte: “Escuchen, radicales de izquierda, que para mí no son más que conservadores”, espeta a la misma gente con la que se comprometió en 2014, “si no se utiliza la termoeléctrica de la Comisión Nacional de Electricidad, una empresa de la nación, en vez de tener luz para alumbrar todo Morelos, tendríamos que seguirle comprando la luz a las empresas extranjeras, así de claro, entonces a la hora de votar nada más piensen en eso”.

Al término del acto, Samir, Jorge, Teresa, Miguel y los demás compañeros se regresan a sus comunidades. “Veníamos molestos por el trato que recibimos, pero luego pasó algo bonito, porque después de que AMLO se fue, nosotros nos reunimos y llegaron otros más de los que no estaban de acuerdo con la termoeléctrica, gente que no se había acercado a las asambleas y que se estaba dando cuenta. Se hizo una asamblea grande y acordamos ir a informar a nuestras comunidades”, afirma Jorge.

Se organizaron para hacer un volante y reunirse el 16 de febrero en el plantón de Apatlaco, a donde llegó Jorge Zapata, nieto del general Emiliano Zapata. En esa asamblea se acordó una reunión con los comisariados, ejidatarios y maestros de Jojutla en Campo Victoria a las diez de la mañana. Samir, Norma, Camila y Jorge fueron la comisión nombrada por Amilcingo, y juntos fueron a Jojutla la mañana del 17 de febrero. “Hablamos de cómo se iba a contrarrestar el trancazo de la consulta del 22 y 23 y nos dimos cuenta de que atrás estaba alguien de Gobernación escuchando lo que estábamos armando”.

El 18 de febrero Samir acude a trabajar como albañil quitando piedras en la escuela de Amilcingo y al día siguiente asiste junto con Jorge a la reunión que el delegado federal Hugo Eric Flores tiene programada en Jonacatepec para convencerlos de votar afirmativamente en la consulta. Relata Jorge: “Creímos que sería en un lugar público, porque era una asamblea de información, pero no, fue en un balneario privado que se llama

Las Pilas. Todos los policías vestidos de civil se quedaron viendo a Samir, para dónde iba y qué hacía. Siempre hubo dos personas atrás de él y nunca se le despegaron. Samir pidió la palabra y le dieron el micrófono. Empezó a argumentar sobre el gasoducto y a decir que no nos engañaran. Hugo Eric reconoció que el gasoducto no era de la nación, sino de un particular”.

Samir vestía pantalón de mezclilla azul claro y una camiseta deslavada negra de Radio Amiltzinko. Se colocó hasta atrás de la reunión. Cuando le dan el micrófono alguien lo graba con el celular. Se escucha a Samir en el video: “Desde mi punto de vista, y sin otra situación más que dar mi punto de vista, de acuerdo con la historia que nos han dado a conocer en los libros de texto gratuitos, con la invasión de España desde hace más de 500 años vino el saqueo. Entonces hoy, conociendo mi historia, nuevamente me lleva a esos escenarios, a esas páginas de la historia. Vienen otra vez los españoles, la familia real de España nuevamente, a querer hacerse ricos con este megaproyecto. Porque las empresas por lo regular siempre piensan en su capital, en su dinero. Después están las comunidades. No sé si éste sea un proyecto donde estén pensando en nosotros, si estén pensando en mis hijos, en mis nietos, en la educación...”.

Termina la reunión y Samir ofrece una espontánea rueda de prensa. Después se regresan a la comunidad y se reúnen, como todas las noches, en el centro de Amilcingo. Ahí, recuerda Jorge, “quedamos en que Samir iría a Hueyapan al día siguiente a quitarle la venda a la comunidad. Pero el 20 en la mañana lo mataron en el patio de su casa”.

El asesinato

Samir “era muy confianzudo”, dice Liliana, su compañera de vida y de lucha. El 19 de febrero “regresó contento de Jonacatepec, era como la 1 o 1:30 de la tarde, porque vino a la casa un rato y después se fue a la radio. Me dijo: ‘pinche Hugo Eric, no me pudo callar, me quiso contradecir pero no tuvo palabras ni argumentos, no contestó a mis preguntas. Hubo mucha gente que me hizo preguntas y le hizo preguntas a él, pero no respondía’. Dijo que le había dado risa y a la vez coraje porque no sabíamos que el gasoducto ya estaba pasando gas”.

La tarde del 19 Samir fue a la cabina de Radio Amiltzinko a pasar las noticias. Lily lo esperó para comer, pero él le dijo que llegaría después. Ella salió y cuando regresó Samir ya estaba en la casa: “Discutimos por unas



cosas que teníamos con las niñas, y me dijo: ‘ya me voy, voy a traer mi suéter porque voy a regresar a la reunión, ahorita regreso’. Se fue a la reunión con todos sus compañeros en el centro y yo estaba arriba de la Ayudantía dando terapia. Se me hizo tarde con la última persona y me asomé. Solamente él quedaba esperándome, todos ya se habían ido. Terminé de dar terapia y me bajé. Empezamos a platicar y a echar relajo con la persona con la que yo estaba. Ya eran como las once de la noche. Me dijo que nos regresáramos porque ya era tarde y quería cenar y dormir, porque al otro día iba a ir a dejar a su hermano temprano. Nos vinimos, cenó rápido el mole que nos había dado su tía. Se comió sólo como tres tortillas y nos fuimos a dormir”.

A las tres de la mañana del 20 de febrero, el papá de Samir lo despertó para ir a recoger a su hermano. Salió de la habitación y cuando regresó, recuerda Liliana, “eran como las 4:30 o veinte para las cinco, y todavía esos minutos que quedaban para las cinco de la mañana estuvimos platicando. Teníamos el proyecto de la construcción de nuestra casa, ya estaba el trazo, pero antes de eso estábamos planeando hacer unos cuartos pequeños, porque le había gustado la técnica que ocuparon en Jantelco para la casa comunitaria. Era un plan provisional mientras juntábamos el dinero para la casa grande. Como cambiaron el piso en la escuela, le regalaron toda la piedra que sacaron y la acarreó. Decía que con eso tenía que alcanzar para el cimientito. Estábamos hablando de eso”.

Su compañera durante 15 años recuerda minuto a minuto esas horas: “Me dijo: ‘nada más que amezca me voy a dar mi programa y regreso para rascarle’. Nuestros dos hijos pequeños dormían con nosotros y me preguntó: ‘¿crees que alguno de mis hijos agarre el patín de todo esto?’. Le dije que no sabía, que a lo mejor alguna de ellas, pero dijo que serían los dos chiquitos los que le iban a seguir, que los veía con carácter. Cuando ya iban a ser las cinco me preguntó que qué tal si ya se iba a la radio y le dije que estaba loco, que todavía faltaba para que amaneciera. Dijo que le gustaba cuando le hablaban por teléfono y le decían: ‘¡Samir, qué bueno que ya llegaste a la radio! Porque hay veces que nos levantamos temprano a hacer obleas y estamos todos tristes porque estamos escuchando música, pero no estamos escuchando a nadie, y cuando llegas tú hasta nos ponemos a trabajar más rápido’”.

Liliana lo convence de que duerma más. Ella sale del baño y escucha ladrar a los perros: “En ningún momento se me ocurrió asomarme, sólo se me hizo raro. Me metí, me acosté y lo quería despertar, pero vi que ya estaba dormido y lo dejé. Ya me estaba quedando dormida cuando escuché que habló su mamá y lo tuve que despertar. Él tardó para levantarse y escuché que le volvieron a hablar. Le dije: ‘Samir, te hablan, dicen que quieren un anuncio en la radio’. Se levantó, se vistió y salió. Cuando salió, caminó unos pasos y dijo: ‘¿qué pasó, canijo?’. Yo me volví a acostar. Ni siquiera se me



ocurrió asomarme. Me acosté con la sensación fea que tenía, pero apenas terminé de acostarme escuché los disparos. ‘Fue él’, pensé de inmediato”.

Un carro negro, al parecer con mínimo dos personas adentro, llegó afuera de su casa. Un hombre se introdujo al patio y lo llamó a gritos. “¿Qué pasó, canijo?”, dijo Samir, alcanzó a escuchar su mamá también. Lo que siguió fue el sonido de los disparos. Uno en la mejilla y otro en el cerebro de Samir Flores Soberanes. “Tiraron a matar”, les diría más tarde el médico del hospital.

“Salimos mi hija y yo sin zapatos, como estábamos. Lo primero que hice fue quedarme con él, vi que estaba tirado y ensangrentado. En ese momento pensé que había sido en el corazón. Le empecé a hablar, tratando de que reaccionara. Le tocaba el pulso para ver si todavía respiraba. Llegaron unos vecinos para poder llevarlo. Le hablamos a la ambulancia y no llegaba. Los vecinos me decían que ya no estaba vivo, que ya había muerto. Yo le volví a tocar el pulso y le hablaba. Decía que sí estaba vivo, que estaba respirando. Llegó otra vecina y me dijo que lo subiera a su carro. Lo subieron y me fui con él. En el camino encontramos a la ambulancia. Todavía cuando llegamos al hospital de Jonacatepec se le sentía su pulso, pero ya era muy débil. Atrás llegaron otros compañeros. En el camino le intentaba hablar para que reaccionara. Cuando llegamos al hospital lo metieron y no tardó mucho en que salió el médico. Me dijo que quería que me tranquilizara, que esto no lo hacía con nadie, pero que iba a dejar que pasara a despedirme porque acababa de fallecer, que ya no aguantó. Me preguntó si estaba lista. Le dije que sí. Me pasó y lo vi. Me despedí de él. Me sacaron. Le dijimos al médico que por favor no dejara que nadie pasara porque era una persona pública y empezarían a venir a querer llevarse el cuerpo”.

Repican las campanas

La noticia corre como pólvora en Amilcingo. Las campanas del pueblo repican a las 5:50 de la mañana, minutos después de que Samir cayó al piso. La gente se reúne en el centro del pueblo y luego en su casa.

Su amigo Juvenal, con quien compartió la infancia, los primeros pasos de su formación política, la agroecología y la lucha contra el PIM, escuchó las campanas. La noche anterior estuvo con Samir en la asamblea: “Estábamos hablando de las famosas falsas consultas a favor de la termoelectrica. Preguntaron que quién iba a ir a Hueyapan al otro día y al final le

dije a Samir que yo iría. Él me dijo que iba conmigo y que nos veíamos a las ocho. Se acabó la reunión, dicen los compañeros que en la esquina dudó de hacia dónde irse. A veces se quedaba a dormir aquí en la Radio, pero ese día dudó en irse para allá o para acá. Y decidió irse para su casa. Ya en la mañana sonaron las campanas, salimos bien rápido y las señoras estaban gritando: ‘mataron al compañero Samir!’. Fue la peor de las noticias. Creímos que no era cierto, pero dijeron que ya se lo habían llevado al hospital”.

Apenas amanece cuando ya la casa de los padres de Samir está llena. Se habla de que un carro negro llegó a la casa de Samir. Los policías les dicen que detuvieron a uno en el cruce de Huazulco y la gente, doliente y enojada, se va para allá. Cuando llegan no encuentran a nadie. En el municipio les dicen que dejaron ir el vehículo porque los policías se confundieron.

Mientras en Amilcingo reina la desolación y la rabia, el cuerpo de Samir Flores es trasladado del hospital al Ministerio Público de Cuautla. Hasta ahí llegan Irma y Cata, sus compañeras de Jantetelco. Irma recibió una llamada telefónica antes de las seis de la mañana: “Hirieron a Samir, váyanse a buscarlo”, le dijeron. “Llegó Cata por mí y también dijo que acababan de herir a Samir, que a dónde nos íbamos. Nos fuimos rumbo al hospital de Jantetelco y ahí encontramos a Liliana, a Martha con su abuela y a José Luis. Estuvimos abrazados un rato. Yo no imaginaba que eso fuera realidad, pensaba que cómo era posible si no se hacía nada malo, si lo que se hace es porque creemos que está mal lo que ellos están haciendo. Al final salió José Luis y nos dijo: ‘acaba de morir’. Cata empezó a gritar lo que yo no me atreví a decir: ‘¡aquí estamos, no nos van a acabar, no nos van a acabar!’”.

Cata e Irma acompañan el cuerpo hasta Cuautla. Samantha, otra de sus compañeras, no para de llorar mientras atiende a la prensa. “Con su muerte nos quieren decir que nos callemos, pero eso no lo vamos a hacer. Si algo nos enseñó nuestro compañero es a seguir luchando, aunque quieran que tengamos miedo”, declara en ese momento.

Decenas de personas se concentran en Cuautla para recibir el cuerpo y partir con él hacia Amilcingo, donde la multitud ya lo espera. Desde las seis de la mañana Radio Amiltzinko no para de sonar. Le rinde un homenaje a su creador. Se escuchan audios con la voz de Samir que llama a la organización autónoma y a la lucha por el territorio. Llegan saludos de prácticamente todo Morelos, gente llorando que clama justicia. Pasan también la voz del presidente Andrés Manuel López Obrador lamentando el fallecimiento y señalando que de cualquier forma se realizará la consulta sobre la

termoeléctrica los próximos 23 y 24 de febrero. “Llamamos a no dejar que se instalen las casillas esos días”, convocan los locutores en la radio.

Desde la mañana, integrantes de la Brigada de Arte Comunitario de Puebla pintan murales con la imagen de Flores Soberanes. Tres señores de edad avanzada se paran frente a la pintura recién creada a un costado de la oficina de la Ayudantía Municipal. Se quitan el sombrero. “Nos quitaron al mejor, pero ahora se pondrá peor”, dicen. La carroza llega a la casa de Samir, donde se señala con una veladora el lugar exacto en el que fue abatido.

No hay una persona en este pueblo nahua que no lo conozca y que no hable de su asesinato. “Apenas ayer estábamos hablando y riendo en la asamblea. No puedo creerlo”, dice la señora Cecilia, mientras se abraza con otras que, como ella, no conciben la muerte de su compañero.

Largas filas se hacen frente al ataúd de cuerpo presente. Cientos de ramos de flores de todos los tamaños cubren el patio de su casa, en el que se puso una carpa, mesas y sillas para recibir a la gente que llegó a despedirlo. “Mádanos una señal, dínos por dónde buscamos”, dice un señor frente a la caja, mientras otros esperan su turno. Se acercan, le hablan bajito, como si los escuchara. Su viuda, sus padres, hermanos e hijas están a un lado. No paran de llorar, mientras una señora se desmaya y todos acuden a socorrerla. Hilda Legideño y Cristina Bautista, madres de dos de los 43 normalistas de Ayotzinapa, acompañan la despedida. También hay gente del Frente de Pueblos de Tepoztlán y opositores a la presa La Parota, en Guerrero.

La noche es larga. En medio del velorio de pronto se va la luz, un apagón pone en tinieblas a toda la comunidad y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA) responsabiliza a la CFE, la instancia del gobierno encargada de la termoeléctrica. La oscuridad no impide la reunión de organizaciones en el centro del pueblo, donde acuerdan movilizarse a la Ciudad de México y un plan de acción para evitar la consulta programada para los días 23 y 24 de febrero.

En el pueblo no se admite la declaración del fiscal de Morelos que vincula el asesinato al crimen organizado. “Su lucha contra la termoeléctrica y el gasoducto de Huexca es el fondo de todo”, reitera Samantha César, mientras integrantes del Congreso Nacional Indígena (CNI), organización de la que Flores Soberanes era delegado, se presentan ante el féretro. Exigen justicia junto con el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y el EZLN, que se pronuncian desde la mañana. Al velorio llega también Marichuy, la vocera del CIG que intentó ser la primera mujer indígena en convertirse en candidata presidencial y que tuvo en esa misma comunidad uno de sus actos más numerosos



y organizados. Ignacio del Valle y los ejidatarios de San Salvador Atenco también se presentan, al igual que los opositores al PIM de los tres estados.

Durante la tarde llega a cantarle “La Poderosa”, la banda del pueblo, supliendo las canciones rancheras que se escucharon todo el día, pues eran sus preferidas. No en balde tenía un programa de radio de hora y media, de las 6:00 a las 7:30 de la mañana, llamado “Amanecer Ranchero”, donde sólo esta música se escuchaba, y por las tardes regresaba a la estación comunitaria y en punto de las tres daba las noticias en un estilo muy propio.

A las cuatro de la tarde inicia la misa de cuerpo presente. El sacerdote invita a “la reconciliación entre hermanos”, a pesar, dice, “de lo que acaba de ocurrir en esta comunidad”, o precisamente por eso. Los niños y niñas de la escuela primaria del centro de la comunidad, en conflicto desde hace 16 meses, acuden perfectamente uniformados de rojo y blanco con ramitos de flores y carteles con la cara de Samir.

“A Samir no lo enterramos, lo multiplicamos”, pintan en una pancarta grupos que llegan de Tepoztlán, donde siguen luchando contra la imposición del proyecto. También están organizaciones de la Ciudad de México, Guerrero y Oaxaca. Sentado en una esquina, un señor se quita el sombrero y se seca las lágrimas cuando la banda entona “si vieras yo como te recuerdo, le pido a Dios que vuelvas”. Los familiares permanecen a un lado del ataúd, mientras a un costado un grupo de señoras organiza la cocina comunitaria: arroz, frijoles y tortillas para cientos de personas.

Parte el cortejo fúnebre y hace una simbólica parada en la Radio Amiltzinko. Ahí los gritos de protesta son más fuertes. Se reclama directamente al gobierno federal la imposición de una consulta para echar a andar la termoeléctrica de Huexca.

Todo el pueblo despide a Samir con música y flores. “Samir, moriste, pero nunca te vendiste”; “si Zapata viviera, con nosotros estuviera”; “Samir no murió, el gobierno lo mató”; “Samir vive, vive y vive”, son algunos de los gritos seguidos de aplausos y vivas, además de gritos de rechazo a la termoeléctrica de Huexca: “¡Agua sí, termo no!” y “De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste”, que corean camino al panteón comunitario.

“Aquí estamos los radicales de izquierda, los conservadores, como nos dice López Obrador”, gritan los hombres que cargan el féretro en hombros. A partir de la una de la tarde los comercios cierran. En la calle sólo están los vendedores de flores que se pusieron ex profeso —“es que no era cualquiera”—, y desde las seis de la mañana la gente fue a comprar sus ramitos.

“Se metieron con un guerrero muy grande y muy fuerte, un luchador social que desde un principio ha estado con todos nosotros. Un hombre que tuvo que dejar a su familia para acompañar a Huexca. Asesinaron a uno de nuestros compañeros, pero ¿cuántos más van a caer? Estamos encabronados”, dice Teresa Castellanos, una de las voces más visibles de la oposición al PIM en Huexca.

Lo despiden sus compañeros

Un año después del asesinato, por primera vez hablan sus compañeras y compañeros de lo que vivieron el 20 de febrero de 2019. Aquí algunos testimonios:

Samir me había dicho un día antes que irían a Hueyapan y que si quería ir con él. Quedamos de vernos a las nueve de la mañana, pero el día 20 me habló el profe Jorge para decirme que le habían pagado a Samir.

Cuando me avisaron me empecé a comunicar con los diferentes compañeros. Todo fue muy fuerte. Era un gran ser humano en todos los aspectos, un hombre solidario. En lo personal siento que él tenía la sensación de que iba a ser agredido de esa manera. Habían detenido a Juan Carlos, me habían detenido a mí, entonces yo siempre sentí que él estaba consciente de que cuando a él le tocara le iban a hacer una agresión mayor.

Jaime Domínguez

Todavía no me cae el veinte. Hay anécdotas de ese día, impactos, el número de gente que asistió y los comentarios. En el velorio, platicando con Angélica, señalamos a un fulano porque no sabíamos que conociera a Samir. Angélica fue con él y le dijo: “Oiga, ¿y usted qué hace aquí?, ¿conocía a Samir?”, y el señor le dijo: “Lo conocí ayer en la reunión con el delegado Hugo Eric y ahora aquí estoy y aquí voy a estar”.

Irma Sánchez



¡VIVA MIL EN UNO!
VIVA LA LUCHA DIGNA DE LOS PUEBLOS!



HOLLISTER
CALIFORNIA

BLACK
BBQ

AWA
SOM
MESS



El día 21 Samir iría a mi escuela, la Normal Urbana Federal Cuautla. El evento lo había organizado el maestro Fausto, que también fue compañero de Samir y estuvo en resistencia. El 21 sí se hizo la charla y se hizo una recaudación de fondos, junto con el consejo, para comprar una corona y asistir al funeral de Samir. En el lugar donde iba a dar la plática pusimos una vela y guardamos un minuto de silencio, mientras gritamos consignas en su honor.

Ese día un maestro que no comparte los ideales de lucha vio en la puerta un volante de la difusión de la plática que daría Samir y lo rompió. Dijo: “Lo bueno es que ya lo mataron”. Me paré de mi lugar y fui a gritarle que no era justo. Él me dijo que era una revoltosa, que yo no sabía pensar, que nada más me dejaba guiar por otras personas.

Joyce Astrid Villalva

Cuando lo balacearon llegó un mensaje poco entendible, empecé a ponerme mal y a los diez minutos llegó la información de los compañeros de que ya había muerto. Nunca había sentido tan feo, mi familia nunca me había visto llorar, pero ese día yo estaba incontrolable. No lo podía creer. Luego luego te vienen a la mente todas las historias que vivimos.

Inmediatamente nos llegó el pensamiento de que había que seguir adelante, que no te puedes quedar callado ante la situación, que hay que moverse y continuar con la lucha. Samir siempre quiso ser una persona prescindible. Quizá sí lo logró, pero no es fácil.

Miguel López

Yo estaba despertando, entré al Facebook y vi el nombre de Samir. No podía creerlo, porque esos meses lo había visto muy seguido con su familia, pintando, preparando la tienda aquí en Tepoztlán. Tiene que haber justicia. Veo a su familia, veo a la resistencia de Amilcingo, no es justo.

Tonatiuh Rodríguez

Me gustaría que se supiera que Samir no murió, que se sigue sembrando en todos los espacios donde lo dejen escuchar. Ojalá que no nos sigan tachando de radicales de izquierda, porque no somos ni de derecha ni de izquierda, sólo queremos la paz en nuestras comunidades y que los recursos naturales se conserven, que nuestras barrancas no sigan contaminadas ni que dañen a nuestra Madre Tierra. No somos las personas que AMLO y el sistema han señalado, queremos a la naturaleza y defendemos los derechos humanos. Y exigimos justicia para Samir, castigo para los asesinos materiales e intelectuales.

Jorge Velázquez

Me dijeron que habían asesinado a un compañero de Amilcingo y en automático supe que había sido él. Me eché a llorar y sentí mucha rabia, aún sin confirmar que había sido él. Fue muy fuerte, pensamos que esto no se podía quedar así. Agarramos valor. Debíamos mantener la calma para lo que venía y para dar el apoyo a los compañeros de Amilcingo, a su esposa, a su hijos y a toda la resistencia. Pensé que Samir era el nuevo Zapata que había surgido en Morelos.

Tía Ayala

VO.

AGUA SÍ
TERMO NO
APOM

COM

Sr. Presidente, exigimos
la CANCELACION
DEFINITIVA de la
tarifa eléctrica.
apoyo al campo
Comité Huelga en resistencia

Y LOS
LOS AFECTADOS

PUEBLA Pre
Cancelación
y ect

ANCELACION
MOC
TIVA

UNIDAD Y EL
PAR NOS
EN KUO

IV

La lucha sigue



Llegaron los días de la consulta el 23 y 24 de febrero y los pueblos opositores, los directamente afectados por la termoeléctrica, el gasoducto y el acueducto, se manifestaron de diferentes maneras durante la consulta presidencial. En Amilcingo y Amayuca se quemaron las boletas e impidieron la instalación de las mesas de votación. No hubo mesas en Jantetelco ni en Hueyapan, municipios de las faldas del Popocatepetl.

Un helicóptero de la policía del estado de Morelos sobrevoló lo que se presentó desde el gobierno como un ejercicio democrático. El asesinato de Samir Flores inundó el ambiente. Las comunidades del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA) habían exigido que se cancelara la consulta, pero el presidente contestó que se realizaría y pidió que no se politizara la muerte del defensor nahua.

Durante las dos jornadas de la consulta circularon carteles con la cara de Samir, se pintaron murales con su rostro junto al de Zapata y se colocaron grandes mantas en señal de protesta.

Un día después, el 25 de febrero, desde Palacio Nacional el presidente de México anunció que, según el conteo oficial, 59.5 por ciento de los votos fue a favor del sí y 40.1 por ciento por el no. Ninguna instancia electoral ni indígena se encargó de la realización del procedimiento en el que se utilizaron boletas con los “beneficios” del proyecto escritos al reverso.

El informe presidencial indica que participaron 55 mil 715 personas de los tres estados y reconoce que por el rechazo de la gente no se instalaron

o se cerraron 11 casillas el primer día y siete el segundo. También es notable que la votación más alta fue en las zonas más alejadas del proyecto, como Cuernavaca o Jiutepec, mientras las comunidades afectadas directamente optaron por el no.

El Frente de Pueblos organiza en esos días caravanas informativas. Samir está más presente que nunca. En el municipio indígena de Hueyapan y en las comunidades de Huexca y Los Limones, las primeras a las que llegaron Samir y sus compañeros, se llevan a cabo ejercicios de participación social por usos y costumbres, en los que de manera unánime rechazan el proyecto.

De los 15 mil 455 que votaron en las localidades afectadas, 65.77 por ciento (10 mil 165) rechazó el proyecto, frente al 34.23 por ciento (5 mil 290 votos) que lo aprobó. Estos datos habrían sido los válidos si la consulta se hubiera realizado conforme lo estipula el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

“Ganó el sí según los datos oficiales, pero se demostró que los pueblos afectados estamos informados, organizados y decididos a no permitir que este proyecto avance, a pesar de las imposiciones y de las mentiras”, dice la también integrante del CNI Samantha César, quien hace el recuento de los daños: “Ya nos encarcelaron, ya nos torturaron, ya nos reprimieron, ya nos asesinaron a Samir, pero aun así nosotros vamos a continuar porque esta lucha es por el futuro de nuestros hijos, por tener seguridad. Esta lucha no es solamente por un sí o un no, tiene un sentido muy profundo que es el derecho que tenemos los pueblos a decidir cómo vivir en comunidad en el presente y en el futuro. No tiene que ver con estar a favor o en contra de un político o de un partido, es algo muy profundo que lleva más de seis años en los que hemos pasado mucha violencia. Y a pesar de eso, aquí seguimos de pie”.

Centenario del asesinato de Zapata

El 10 de abril de 2019 se conmemora en la exhacienda de Chinameca el centenario del asesinato a traición del general revolucionario Emiliano Zapata. Un gran templete vacío con el escudo oficial de la presidencia de la República, colocado en una explanada también sin un alma, queda como mudo testigo de la intención del presidente Andrés Manuel López Obrador de acudir ese día a recordar al fundador del Ejército Libertador del Sur, como lo había anunciado semanas antes en Palacio Nacional, junto a los familiares de Zapata.



El presidente es declarado *persona non grata* por más de cien organizaciones indígenas, campesinas y populares que integran la Asamblea Emergente Nacional ante la Violencia del Estado y la Autodeterminación de los Pueblos, “por incumplir su palabra empeñada en 2014” de no apoyar la operación de la termoeléctrica de Huexca. Desde Amilcingo, donde se reunieron el 11 de marzo, anunciaron que no permitirían “que la muerte de nuestro Caudillo del Sur sea insultada por la presencia de quien busca impulsar los proyectos de muerte en tierra zapatista”.

En ese encuentro y desde el templete, Teresa Castellanos, una de las caras más visibles de la resistencia, es implacable con la figura presidencial: “Estamos en contra de Andrés Manuel López Obrador porque él está en contra de nosotros. Nosotros no le venimos a hacer la guerra, él nos la hizo a nosotros. Nosotros queríamos hablar con él y él se hizo sordo. Hoy no queremos hablar con él, hoy queremos que el Proyecto Integral Morelos se retire de nuestras comunidades y de nuestros territorios”.

Uno a uno los oradores no sólo rinden homenaje a Zapata, sino también a Samir Flores, nuevo emblema de la lucha. “No sabemos quién mató a Samir, sabemos quién lo señaló”, dice por su parte María de Jesús Patricio, vocera del CIG-CNI.

Hasta ahí llega también el mensaje del EZLN en un comunicado firmado por el subcomandante Moisés y leído por Marichuy: “Vendrán y se irán malos gobiernos, pero el color de la tierra persistirá y con él todos los colores de quienes en el mundo se niegan a la resignación y el cinismo, quienes no olvidan y no perdonan, quienes llevan la cuenta de agravios, encierros, desapariciones, muertes y olvidos”.

La caravana de inconformes se traslada después a Huexca, donde se yergue la mole de acero que ha provocado el descontento. Y ahí, frente a la termoeléctrica, hacen una clausura simbólica y un acto político, mientras los activistas pintan de rojo sus paredes y el piso con las consignas: “Asesinos”, “Agua sí, termo no” y “Hay un volcán, pendejos”, entre otras.

“Samir nos guía”, dice en ese momento Juan Carlos Flores. Carteles con su foto y pintas exigiendo justicia aparecen por todos lados. Han pasado menos de dos meses del asesinato y “Samir nos duele como el primer día”, dice el abogado del Frente de Pueblos.

Un año después

En febrero de 2020, en el marco del primer aniversario del asesinato de Samir Flores, el CNI y el EZLN convocan a las Jornadas en Defensa del Territorio y la Madre Tierra “Samir somos todas y todos”, con la siguiente agenda: 20 de febrero, acciones dislocadas para exigir justicia por todos los indígenas asesinados, desaparecidos y encarcelados y contra los megaproyectos; 21 de febrero, marcha nacional; y 22 de febrero, Asamblea Nacional en Defensa del Territorio y la Madre Tierra en Amilcingo, Morelos, cuna de Samir.

Más de 80 marchas, mítines, festivales, bloqueos de carreteras, proyección de audiovisuales, pintas y fogatas se realizan en 21 estados de la República y en diversas ciudades de Alemania, Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Guatemala y Grecia para exigir justicia para Samir y para protestar contra los megaproyectos que se imponen sobre comunidades indígenas.

El eco internacional llega hasta la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que reconoce “su invaluable labor en la defensa y promoción de los derechos de las comunidades indígenas” y llama a las autoridades mexicanas a continuar con las investigaciones y dar con los responsables del asesinato.



En Amilcingo el día empieza muy temprano. A las seis de la mañana se convoca al rezo del rosario en el patio de la casa del defensor y comunicador comunitario. Posteriormente se celebra un acto religioso y se instala un altar en el punto exacto en el que Samir fue abatido. El pueblo camina en procesión rumbo a Radio Amiltzinko, donde se escucha a todo volumen la canción “Ya viene amaneciendo”, de Antonio Aguilar, con la que Samir iniciaba su programa “Amanecer Ranchero” todas las mañanas. Aquí la gente se desborda. Hombres, mujeres y niños lloran mientras gritan: “¡Samir vive!”.

Al frente, la familia de Samir: su compañera Liliana Velázquez y sus hijas Amira, Jenny y Mariana, y Kinich, el único varón y el más pequeño. También están sus padres Cirino y Epifania y sus hermanos Nayeli y José Luis. El profesor Jorge Velázquez se mantiene a su lado. La caminata sigue rumbo a la escuela primaria “Samir Flores Soberanes”, en el centro del pueblo, donde los esperan los niños y niñas del plantel con sus maestras cargadas de flores.

El acto cultural tiene diversos números musicales, bailables, corridos y poesías de los niños y niñas del plantel escolar, cuya existencia fue parte de la lucha de Samir. Un corrido, de los varios que se le han compuesto en la región, es entonado por los niños: “Aquel 20 de febrero, a su casa lo siguieron. Lo sacaron con engaños y dos balazos le dieron. Samir ya está descansando, ya lo fuimos a enterrar. Samir se fue para el cielo, el gobierno lo mató. No te confíes del gobierno, se parece al escorpión, primero te da confianza y luego te clava el aguijón”.

Posteriormente marchan todos rumbo al panteón comunitario, donde se encuentra la tumba de Samir. A su paso por las calles no dejan de gritar: “Y la gente se pregunta, ¿y éstos quiénes son? ¡Somos samiristas, defendiendo a la nación!”. Los niños cargan retratos del que fue su profesor, las mujeres ramos de flores y carteles con su rostro. Sus compañeros de lucha de Jantetelco, Tepoztlán, Huexca y Zacatepec se abrazan entre sí sin poder contener el llanto. Ahí están ellas y ellos y tantos otros que llevan más de 8 años resistiendo. Algunos han sido encarcelados, otros golpeados y torturados, tienen amenazas de muerte y han hostigado a sus familias. Pero ahí siguen.

“¡Agua sí, termo no!”, “¡Samir moriste, pero nunca te vendiste!”, son algunas de las consignas que preceden las palabras de su hermana Nayeli Flores: “Es difícil pensar que ya no está con nosotros. Es difícil despertar y no escuchar su esmeriladora, sentarnos a la mesa y no escuchar las noticias con él. Es difícil comprender por qué mis padres se quedaron sin un hijo,

por qué mis sobrinos se quedaron sin padre, y por qué nos quedamos sin un hermano, y como comunidad nos quedamos sin un compañero”.

“Aquí estamos y vamos a seguir luchando para hacerle un homenaje de por vida. No doblaremos la rodilla, como él nos decía. Aquí seguiremos y ese será su homenaje”, dice Teresa Castellanos, de Huexca, minutos antes de salir al panteón. “Esto no ha terminado”, advierte.

La figura de Samir Flores, a un año de su asesinato, se convierte en un referente nacional de la lucha contra los megaproyectos. Miles de indígenas procedentes de Morelos, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Chiapas, Estado de México, Puebla y Querétaro, entre otros, se movilizan el viernes 21 de febrero en el centro de la Ciudad de México para exigir la cancelación del Proyecto Integral Morelos, del Tren Maya y del Corredor Interoceánico, entre otros proyectos que se planean sobre los pueblos, naciones y tribus indígenas.

Integrantes del CIG-CNI, en su mayoría mujeres, encabezan la movilización que parte de las oficinas de la Comisión Federal de Electricidad rumbo al Zócalo capitalino, donde de manera sorpresiva sus compañeros de Amilcingo y del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala colocan un busto de Samir Flores.

Durante meses lo estuvieron planeando en secreto. En pleno Zócalo los nahuas de Amilcingo preparan la mezcla para colocar la base de concreto que construyeron días antes y trasladaron con sigilo a la Ciudad de México, junto con el busto envuelto en una bolsa negra. La marcha llega al Zócalo, se desprende el contingente de Morelos y de inmediato rodean una jardinera casi frente a la calle Madero.

Vuelan los picos y las palas. Llama la atención que desprenden con cuidado las flores y las ponen a un lado. Excavan. El cordón de seguridad grita consignas. A un lado rápidamente hacen la mezcla. Pasa un contingente de policías. “Piensan que será cerca de Palacio”, susurran en la plancha. Cuando el hoyo está listo entre todos cargan la base y la colocan. Ponen cemento abajo y encima, donde momentos más tarde colocarán el busto.

De una bolsa negra sacan la figura de resina. El enorme parecido los estremece. Aplauden, gritan consignas y lo siembran. Un hombre se sube a la base para que quede bien puesto. “¡Dale para acá, a la izquierda, que su mirada vea mero para el Palacio Nacional!”, le indican. “¡A güevo!”, se oye una voz cuando queda listo.

“La imagen de Samir en el Zócalo capitalino representa la situación de riesgo y represión que viven las personas defensoras de derechos humanos en el país. Por lo que este busto tiene la función de recordar a las

autoridades del Estado mexicano su obligación de proteger y garantizar las condiciones de defensa y seguridad de las personas que ejercen la defensa de los derechos humanos. Así como exigir justicia por su asesinato”, señala el Frente de Pueblos. Y exige que no lo quiten.

Frente a Palacio Nacional el mitin inicia de manera paralela. La convocatoria del CNI y el EZLN es amplia y diversa. Ahí están el pueblo zapoteco que lucha contra el Corredor Interoceánico; los colonos de los Pedregales de Santo Domingo que defienden su manantial contra una inmobiliaria; desde Carrillo Puerto, Quintana Roo, llega una comisión que representa a quienes se oponen al Tren Maya.

Marichuy, la precandidata nahua a las elecciones presidenciales, la única indígena que irrumpió en el proceso electoral no como aspirante a la presidencia sino como vocera de los pueblos indígenas, habla fuerte de espaldas a Palacio Nacional: “Este día hemos decidido salir y caminar y exigirle al gobierno federal que queremos que se esclarezca el asesinato de nuestro hermano Samir y de otros hermanos que también han muerto y que no se sabe qué ha pasado. A estos hermanos los han asesinado por defender la tierra, por defender el territorio y la vida”.

Bettina Cruz, binizá de Juchitán, Oaxaca, de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec, no duda: “Hoy estamos conscientes de que solamente luchando unidos y unidas podemos lograr un cambio en este país, un cambio con justicia y dignidad para los pueblos y para toda la población mexicana. Que se entienda que los pueblos indígenas no solamente estamos luchando por nosotros, estamos luchando por la Madre Tierra, porque esta Madre Tierra está siendo avasallada”.

Referente de la lucha contra el Corredor Interoceánico, planeado en lo que se conoce como la cintura de México, entre los puertos de Salina Cruz, Oaxaca, y Coatzacoalcos, Veracruz, Bettina advierte que “no sólo los pueblos indígenas estamos amenazados. En el Istmo de Tehuantepec se está planteando no sólo una línea que una al océano Atlántico con el Pacífico, están planteando una plataforma logística que comunique a las grandes economías mundiales, que convierta a la región en una zona maquiladora con diez parques industriales, donde pretenden, como lo ha dicho Obrador, que se forme una cortina para detener a los hermanos migrantes que vienen de Centroamérica”.

Otra mujer indígena, Maricela Mejía, del pueblo otomí que radica en la Ciudad de México, habla de la discriminación con las que las autoridades capitalinas distribuyen el agua: “No se vale que a nosotros que estamos en

la ciudad nos cuenten los botes para nuestras necesidades y ellos tienen el lujo de regar el agua, los jardines, mientras la contaminan y la tiran en abundancia”.

Momentos antes, frente a la Comisión Federal de Electricidad, los indígenas advierten que “esta empresa productiva del Estado es la que más ha perjudicado a los pueblos originarios y a los usuarios de energía eléctrica. Ha encarcelado a decenas de personas y ha criminalizado y hostigado jurídicamente a los opositores al Proyecto Integral Morelos”.

“Samir vive” es la consigna que recorre de principio a fin la movilización, que tiene una segunda parada frente a la Fiscalía General de la República, institución a la que le exigen que atraiga el caso de Flores Soberanes. “No hay justicia”, dicen, “pero los pueblos se la hacen todos los días”.

La justicia que viene de abajo

“Para qué quiero saber quién fue, si nada me lo devuelve”, dice su madre Epifania. “Justicia”, clama su compañera Lily. “Ni uno más”, dicen desde el Congreso Nacional Indígena. Se cumple el primer aniversario del asesinato y ni un solo procesado está en la cárcel.

“Este gobierno tiene la oportunidad de resolver el primer asesinato político del sexenio, pero ni la Secretaría de Gobernación ni ninguna instancia federal se han acercado al problema, parece que no les importa”, señala el abogado David Peña, quien representa a la familia de Samir ante la Fiscalía de Morelos. La impunidad y el desdén son los que reinan.

No se vislumbra “voluntad y disposición de parte de la Fiscalía General de Morelos ni de las instancias federales” para resolver el crimen, advierte el abogado, para quien la principal línea de investigación “es su activismo político como opositor al Proyecto Integral Morelos (PIM)”, aunque se mantienen otras tres líneas abiertas.

El proceso se complica, advierte Peña, por el entramado de las relaciones locales y los grupos políticos que existen alrededor del PIM. “La Fiscalía no sabe cómo entrarle al caso por todos los grupos inmiscuidos”, dice, y aunque el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA) y la familia de Samir insisten en que el caso sea atraído por la Fiscalía General de la República, el abogado indica que “es la misma ineficacia en las dos fiscalías, pero el mapa de los actores locales lo tiene la fiscalía de Morelos, que no ha demostrado capacidad ni disposición”.

ZAPATISTAS

QUELXS Q... UCHAN...
ER... US... ERT



David Peña explica que hasta febrero de 2020 continúan abiertas cuatro líneas de investigación: 1) por su activismo de naturaleza política contra la termoeléctrica, el gasoducto y el acueducto; 2) por su activismo político dentro de la comunidad de Amilcingo, con acciones como la defensa de la escuela primaria, la denuncia de atropellos y abusos a la comunidad, la defensa del autogobierno por usos y costumbres; 3) por su participación política en actividades fuera de su comunidad, tales como asesorías sobre derechos indígenas, talleres de comunicación comunitaria, problemas de agua, entre otras; 4) por un adeudo del Ayuntamiento de Temoac, ya que Samir trabajó siete años ahí, lo despidieron, él demandó legalmente y ganó, entonces ésa también es una línea de investigación por las personas que pudieron sentirse afectadas.

Una línea que se cerró fue la de su trabajo en Radio Amiltzinko, la radio comunitaria que él fundó en 2013, “debido a que no hay grabaciones de los programas en los que participó, lo que significa que no hay evidencia de que su participación en la radio haya molestado a alguien al grado de matarlo”. Pudo suceder, pero no hay cómo probarlo.

Liliana Velázquez lamenta la falta de disposición de las autoridades. “Nos dicen que según están trabajando, pero nada. Decían que hubo evidencias pero que supuestamente se perdieron. No hay ningún detenido ni ningún sospechoso. Nuestra exigencia es que den con los responsables y paguen por lo que hicieron. Se está pidiendo que se lleve a la Fiscalía General, pero no lo han querido atraer que porque dicen que no es un caso especial”.

Para Juan Carlos Flores, abogado del Frente de Pueblos y compañero cercano de Samir, “hay un completo desdén por parte de las autoridades. El gobierno federal no quiso guardar el luto de Samir y siguió impulsando la consulta; y se intentó criminalizarnos diciendo que nosotros habíamos sido los que lo matamos para buscar publicidad o mayores razones de oposición al proyecto”.

Andrés Manuel López Obrador, señala el abogado, “declaró que estaba consciente de que todo el proceso del PIM se había hecho a base de la imposición y del agravio a los pueblos. Él sabía de la represión sistemática que estábamos viviendo, ¿y qué nos faltaba ante la tortura, las amenazas, el encarcelamiento? ¿Qué faltaba? La muerte de un compañero, y fue lo que pasó”.

Ante “el desdén de los de arriba”, dice el integrante del FPDTA, “abajo le estamos haciendo justicia a Samir. Su ejemplo y su lucha han llegado a más lugares. Cuando en diciembre se planteó toda la gran crisis que

estamos viviendo en materia ambiental y de los pueblos indígenas frente al cúmulo de megaproyectos estratosféricos, nosotros propusimos que nos juntáramos el 20 de febrero para decir que ‘Samir somos todas y todos’, porque lo que pasó con él es lo que está pasando con muchas personas defensoras de derechos humanos, y lo que hizo Samir es lo que miles de personas en México y el mundo están haciendo”.

Hoy, dice, cuando los pueblos tienen un momento de victoria o coraje, gritan “¡Samir vive!”, y “ahí está la justicia. El día en que no haya justicia para Samir será porque estaremos muertos. Hay muchos Samires y Samiras en el Frente de Pueblos y en el país, y cada quien tendrá a su compañera o compañero al cual ama y al cual admira. Para nosotros es Samir”, finaliza.

Hoy, dice, “aunque agarraran a quien lo mató y a quien lo puso, para mí seguiría sin haber justicia, pues el castigo de una persona no te devuelve los ideales y el amor que le tenías. Eso se lo devolvemos nosotros”.





V Sin reversa



Su viejo carrito blanco iba y venía cargado de propaganda, bocinas y compañeros y compañeras que recorrían los pueblos dando información. No hay quien no recuerde que tenía que estacionarlo donde no ocupara la reversa, pues no tenía la función e invariablemente alguien tenía que bajarse a empujar. Tampoco tenía limpiaparabrisas, por lo que cuando llovía Samir manejaba con una mano y sacaba medio cuerpo para limpiar con la otra. “Samir era como su carro, tampoco tenía reversa”, dice sonriendo Miguel López, de Zacatepec. Juan Carlos Flores y Jorge Velázquez ríen también al recordarlo. No hay quien no haya empujado el viejo y destartado Golf.

Tampoco tenía casa propia, nunca salió del país y el dinero escaseaba en su casa, en buena medida por el tiempo que le dedicaba a la lucha. La solidaridad era cotidiana, hasta con lo que no tenía. Un día a medianoche llegó la policía a Radio Zacatepec, en Puebla, catearon la casa y acusaron a los activistas de narcomenudistas: “Lo primero que pensamos fue irnos a Amilcingo con Samir. Llegué a su casa y me dijo: ‘Migue, ahí hay de comer, aquí te vas a quedar, podemos ir al río’. Fuimos a la radio de Amilcingo con su alegría, nos ayudamos en unos programas y compartimos lo que estaba pasando en Zacatepec. Así era Samir, no te dejaba solo”.

Miguel conversa sobre su compañero y se le ilumina el rostro. Tiene un par de días de haber sido liberado de la cárcel por su lucha en defensa del río Metlapanapa y recuerda las palabras de Samir, su amigo y hermano: “Nos decía: ‘no vamos a claudicar, no vamos a dejar que otros de fuera vengan y

nos digan cómo tenemos que vivir nosotros, no vamos a renunciar a nuestra agua ni a nuestra libertad. Se te grababa eso y pensabas que era cierto, que quiénes son ellos, los empresarios, los gobiernos, para que lleguen a un pueblo para que decidan por nuestras vidas o nuestra educación o nuestra agua”.

Martha Sánchez, su vecina, amiga de la infancia y también compañera de lucha, lo recuerda fiestero: “Le gustaba divertirse mucho y bailar”. Un día, dice, “en su cumpleaños le hicimos en la comunidad una fiesta sorpresa y todas las señoras cooperamos. Le compramos un pastel y llevamos tacos dorados. Estuvimos en el centro, ahí donde hacemos las reuniones. Él llegó y se sorprendió al ver que sacaban el pastel de la Ayudantía. Se emocionó mucho. Hubo baile en el centro y se puso a bailar con las señoras, le encantaba el relajo”.

“A mí me decía Martinilla y en la radio ponía canciones y me mandaba saludos. En temporada de ciruelas íbamos a cortarlas al campo. En una ocasión él estaba en la radio y le mandé un mensaje diciéndole que fuéramos al campo porque en el terreno de mi papá habían sembrado sandías y habían dado rebien. Y para allá nos fuimos. Convivíamos mucho, lo invitábamos a comer a casa de mi mamá. ‘Ya vine a comer, doña Eva, dice Martha que hizo frijoles quebrados’, decía cuando entraba a la casa”.

A Samir le gustaba el pulque y la cerveza, y en algunos momentos llegó a ser un problema, sobre todo en los últimos dos años “porque a veces tomaba de más”, dice su amiga Martha, quien iba a recogerlo junto con su abuelita. “Ya vámonos”, le decían. “Ya me voy porque ya vino la comandanta”, respondía Samir tambaleándose. Reconociendo lo que ya era una presión, Samir buscó sanarse con temazcales y terapias alternativas. Y en esas estaba cuando lo asesinaron.

Juan Carlos Flores habla de los momentos de crisis que se vivieron. “Samir ya se hacía a un lado para tener espacios. Él iba a correr todos los días a las barrancas para relajarse, y yo le comentaba que no sólo así se podía relajar, que podía tomar otra actitud ante la vida. Pero yo no estaba en sus zapatos y era difícil. Yo lo veo con quienes están de comités en sus comunidades, se ve cómo la presión es fuerte, tanto de apoyo como de rechazo de la gente”.

Justo antes de que lo mataran, cuenta Juan Carlos, “Samir había encontrado un mejor centro, la comunidad ya tenía diferentes comisiones, y aunque seguía la carga, ya no era tanta, ya había otras personas en el pueblo que tomaban las responsabilidades y ya no todo era cuestión de Samir. Hasta sus problemas personales se hablaban en la asamblea, porque para la

comunidad Samir era una persona pública y si él tenía un problema se hablaba porque era un referente. Y eso es complicado para cualquiera, porque tu vida privada deja de ser privada”.

En Jantetelco todos lo recuerdan en los días álgidos de la resistencia contra el gasoducto, cuando tomaron la presidencia municipal. “Él se venía a dormir con nosotros. Llegaba desde la mañana y ponía todos sus aparatos y el sonido y empezaba a dar información. Era un comunicador nato. Cuando encuentra la radio, él se encuentra a sí mismo, se dosifica, empieza a tomar más decisiones”, dice Jaime Domínguez.

En los momentos difíciles, afirma doña Cecilia, de Amilcingo, “son en los que mejor te conoces”. El temblor de septiembre de 2017 vino, literal, a moverlo todo. “El gobierno y el municipio decidieron echar para abajo la escuela primaria”, pues estaban construyendo otra con el apoyo del grupo de choque que favorece a la termoeléctrica y al gasoducto.

En una asamblea, recuerda, “Samir nos preguntó: ‘Cómo ven, compañeros, le seguimos a esta lucha o hasta aquí la dejamos, porque será muy difícil contra un monstruo que tendrá varias manos’. Le dijimos que como él viera, que lo apoyaríamos si creía que estaba bien. Pero nos dijo que nosotros teníamos que decidir. Y dijimos que le entrábamos”.

En la lucha por el reconocimiento de la “escuela del centro”, como la llamaban, doña Ceci cuenta: “Una vez nos encerraron en el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) porque pedíamos el reconocimiento de la escuela. El grupo de choque llegó gritando y pidiendo las cabezas de Samir, del profe Jorge y de Samantha. Nos encerraron y Samir nos daba ánimos, nos ayudaba a que no decayéramos porque nosotros sentíamos muy feo”.

Herrero, pintor y músico

En la parte de atrás de su casa se encuentra el taller de herrería de Samir, uno de los oficios de quien todos consideran un multiusos. Ahí está la bocina por la que tantas veces emitió los mensajes de la lucha contra el PIM. También una puerta verde que no terminó. Un banco permanece junto a la mesa de trabajo. Lo construyó para que su hija pequeña lo alcanzara y lo acompañara a trabajar.

Samir tenía una vena artística. Aprendió a pintar con un artesano cuando estudiaba en Izúcar de Matamoros, Puebla, y un tiempo se mantuvo



de pintar paisajes en platos con las yemas de los dedos. Más tarde trabajó haciendo letreros de tiendas y mantas de publicidad. Por eso, cuando entró de lleno al activismo, las paredes fueron lo suyo. Un mural de Zapata en el centro del pueblo habla de una actividad que nunca dejó.

Su afición por la música es conocida. Su preferida, sin duda, era la ranchera, por eso tenía un programa de radio todos los días de 6 a 8 de la mañana llamado “Amanecer Ranchero”. En sus tiempos de estudiante tocó el contrabajo y la guitarra en la rondalla de la Universidad. Y el baile también fue lo suyo. No había fiesta en la que no se parara a bailar, además de haber formado parte de los talleres de danza folclórica en la secundaria.

Samir también montaba toros en los jaripeos de la región, trabajó en una tortillería, puso una tienda de café y semillas en Tepoztlán, hizo trabajos de albañilería y fue maestro de diferentes materias en la primaria que hoy lleva su nombre, además de la agroecología.

Poco antes de que lo mataran estaba arreglando sus papeles para regresar a terminar la licenciatura en Derecho, su segunda carrera, pues quería ser abogado. “Tenía muy buena lógica jurídica”, dice su amigo Juan Carlos Flores, tanta que la gente de la comunidad iba a pedirle asesoría para problemas personales o del pueblo.

Para Liliana, sin embargo, la vida con el activista de tiempo completo no fue fácil. “Llegó un momento en que sí me daba coraje y decía que por qué me dejaba aquí sola. Dinero no había porque no trabajaba, todo el día estaba allá. Yo le decía que me dejara dinero porque no comíamos de aire y dos de sus hijas ya iban a la escuela. Pero así era. Venía, si es que tenía un trabajo de herrería le avanzaba un poco y se volvía a ir. A veces venía gente a reclamar que le habían encargado un trabajo y que le había dicho para tal fecha y que ya le habían pagado la mitad, pero yo no sabía y sólo les decía que vinieran al rato o que yo le decía después”.

La dinámica de los primeros años caminando los pueblos con ella fue cambiando. “Fue muy duro verlo meterse de lleno porque ya teníamos tres niñas y eran gastos fuertes. Él ya casi no trabajaba porque a nadie le decía que no. Para él era fácil decir que sí aunque a veces no podía cumplir y quedaba mal con alguien. Yo le decía que no se comprometiera porque no tenía tiempo. Y así eran regaños y peleas, pero él ya estaba muy metido en todo esto”.

Lily toma cursos de herbolaria, forma parte de la Brigada de Salud de Amilcingo y empieza a hacer y vender productos naturales, a dar terapia y masajes para obtener dinero para sus gastos. No fue fácil.

Lo presentía

Dice doña Ceci que Samir presentía que un día ya no estaría con ellos. “Repetía que si algo le pasaba la lucha tenía que seguir, que no porque él no estuviera se terminaba. Nos decía que le echáramos ganas y que aprendiéramos mucho para que pudiéramos defendernos. Desde hace como tres o cuatro años él sentía esto. Se oían muchos rumores”.

“Está difícil llenar el hueco”, lamenta Cecilia. Todas las noches continuaban las asambleas comunitarias en el centro del pueblo. Desde que restablecieron los usos y costumbres en Amilcingo no hay día que no se reúnan. Cecilia estuvo ahí con Samir la noche previa a su asesinato. Y hoy, dice, “todas las noches alguien saca un recuerdo de él”. Se acuerdan también del “relajo, las bromas, las risas fuertes, las cosas bonitas”.

Jaime Domínguez asegura que luego de la muerte de Samir “en la región la resistencia siguió. La muerte de él nos enseñó que podemos perder la vida en este proceso”. Y el profesor Jorge Velázquez dice que, aunque tristes, volvieron a tomar valor: “Él nos decía que si él algún día no estaba, la lucha tenía que continuar. Y así fue. Volvimos a reactivarnos todos, el comisariado, el ayudante, la brigada de salud, la ronda comunitaria, la asamblea de la resistencia, la radio, los comités de las escuelas. Fue nuevamente la resistencia y empezar a trabajar”.

En la barranca

Samir: *¿Y para qué vamos a ir a plantar?*

Un grupo de niñas y niños: *¿Para comer de las frutas!*

Samir: *¿Y para compartir nuestras plantas con quiénes?*

Un grupo de niñas y niños: *¿Con la comunidad!*

Quizás lo que más llena la vida de Samir es su trabajo con las niñas y niños en la reforestación de las barrancas. “Tengo la costumbre de bajar a la barranca y llevar una planta, y esa idea se está tratando de inculcar a los niños de la radio y de la escuelita. Muchas veces a los niños se les enseña a trabajar de manera individual. En la escuela los papás suelen decir: ‘tú apúrate, tú haz lo que tienes que hacer, deja a los demás, si no hacen la tarea, déjalos, haz lo tuyo’. Entonces se empieza a individualizar, se pierde ese sentido de pertenencia, se pierde el trabajo colectivo”, dice Samir al periodista Ricardo

Montejano, quien lo graba en la barranca de Amilcingo junto a un grupo de niños y niñas de la comunidad.

“Yo me acuerdo”, dice, “que la primera vez que intentamos sembrar trajimos tres plantas, dos limones, un mango y una papa. La papa nunca la vimos nacer y el mango se lo comieron las vacas... De eso sólo están los dos limones ya creciditos. Este año vinimos a sembrar hace como tres meses y hay mangos, limones, tamarindos, granada, vamos incrementando la participación. Allá abajo hemos mirado que hay gente que está bajando a plantar también, nosotros no sabemos quiénes son, pero están retomando esto. Y eso es bueno, buenísimo. Ojalá mucha gente lo hiciera”.

Los niños van y vienen con su planta en la mano, se reúnen alrededor de Samir y lo escuchan: “Muchas gracias, Madre Naturaleza, de ti venimos, a ti vamos, venimos a agradecer lo poquito que podemos darte. Muchas gracias, madrecita. Muchas gracias, señores guardianes de estas barrancas. Corazón del cielo, corazón del fuego, corazón del agua, recibe esta alegría, recibe este gusto, gracias”.





No vamos a renunciar a nuestros pueblos porque aquí nacimos, y es posible que en su defensa aquí moriremos. No tenemos por qué renunciar a nuestra seguridad, no tenemos por qué renunciar a nuestra agua, no tenemos por qué renunciar a nuestra vida, no tenemos por qué renunciar al futuro de nuestros hijos y nuestros nietos. Tenemos el compromiso moral, el compromiso de defenderlo. Confiamos en que en su momento más pueblos se irán uniendo con base en sus problemáticas, y aquí estaremos luchando, como lo dijera el Ché Guevara, hasta la victoria siempre.



Anexo

Proyecto Integral Morelos

Un megaproyecto en tierras de Zapata

En las orillas del río Cuautla, en el municipio de Ayala, 100 metros de tubos de metal permanecen recostados como mudos testigos de la resistencia de los pueblos nahuas al Proyecto Integral Morelos (PIM). El proyecto energético está prácticamente listo, pero estos 100 metros del acueducto que trasladará el agua de aquí a la termoeléctrica de Huexca no han podido ser colocados por el empecinamiento de los ejidatarios que se niegan a dejar de sembrar la tierra.

Samir Flores fue parte fundamental de la lucha de los pueblos nahuas de Morelos, Puebla y Tlaxcala contra la construcción de una termoeléctrica, un gasoducto y un acueducto. En 2011 comunidades enteras se organizaron contra la imposición de los gobiernos federales emanados del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI); este último, encabezado por Enrique Peña Nieto, optó por la represión y el encarcelamiento para levantar las obras. Los pueblos afectados no se dieron por vencidos y continuaron la lucha jurídica y la movilización social, logrando parar el inicio de las operaciones.

La termoeléctrica de la discordia

En el ejido de La Quesera, en Huexca, José Alberto Pérez Valdepeña ordeña sus vacas en un pequeño establo en medio del campo. La termoeléctrica cubre todo el paisaje a sus espaldas. Se encuentra prácticamente dentro del pueblo, a 200 metros de la comunidad y a 300 metros de un kínder.

La termoeléctrica de Huexca, una de las dos proyectadas, aún no opera debido a los amparos interpuestos, pero la gente de aquí ya midió sus efectos durante los tres meses que estuvo a prueba. José Alberto recuerda el “escándalo tremendo, y a uno que anda en el campo pues nos trajo como locos, con dolor de cabeza, de oídos, no podías ni platicar con el amigo que estaba contigo porque era muy escandalosa. Aquí hay unos pocitos artesanales a los que se les fue el agua cuando se probó”.

Sobrevuelan parvadas de aves negras, “pero en las pruebas no había ni una, los animalitos se desconcertaron, las vacas ya no daban el mismo producto, otras aves se fueron y ya no volvieron. Si la echan a andar quién sabe cómo nos va a ir. Nosotros aquí vivimos y es donde está nuestro lugar de trabajo”.

José Alberto pide que se le acompañe al pozo Calalpa, seco durante los meses de pruebas. “Ahorita está llena la piletita porque no están trabajando, pero cuando empiecen no sé cómo le vamos a hacer. Además están los pocitos artesanales para los animales, que también nos los secaron”.

Sobre las promesas del gobierno de bajar el costo de la electricidad, el campesino afirma que si se instala la termoeléctrica ellos se tendrán que ir y “entonces a quién le van a bajar la luz, si no va a quedar nadie”. Y en eso coincide Remedios Pérez, quien siembra maíz y teme que ya no crezca. “Soy campesino y tengo algunos animales. Sembramos temporal nada más, no tenemos regadíos. También ordeño, pero es poco. La leche la llevamos a Yecapixtla, porque allá la compran y hacen queso panela, sobre todo”.

Esther Aguilar Mendoza y su marido Florencio Aguilar tienen un próspero rancho. Los dos nacieron aquí, criaron a sus hijos y hoy a sus nietos. Se dedican a la agricultura y la ganadería. Esther es mujer de campo, trabaja a la par de Florencio, lo único que no puede es cargar la bomba para fumigar, pero del resto lo hace todo. Los días de pruebas de la termo, recuerda, se dio cuenta de que si llegaba a operar no podría seguir viviendo aquí, pero que tampoco tenía a donde ir. “A dónde si ya estamos grandes, dónde vamos a trabajar. En ningún lado vamos a tener un empleo, cómo volvemos a empezar”, se pregunta.

Huexca tiene alrededor de mil 200 habitantes, de los cuales 500 son adultos, por lo que cuando en 2012 llegaron 400 policías estatales y 400 federales, ocuparon prácticamente toda la comunidad. Sólo así pudieron instalar la termoeléctrica, señala Esther, quien por algún motivo no pierde la sonrisa.

Su esposo Florencio Aguilar Castro se levanta todos los días a las seis de la mañana “a echarle alimento y agua a los animales en el rancho”. Después se sigue trabajando en el campo y con el cuidado de los animales. Es una vida, dice, que no quieren dejar: “Somos felices comiendo del maíz que sembramos. El grano lo generamos nosotros mismos, hacemos nuestra mezcla para la alimentación de los animales y nosotros producimos carne y leche”.

Como en el resto de las comunidades, a Huexca llegó la división de la mano de los proyectos. Dice Florencio: “Mucha gente se vendió y así dividieron al pueblo que antes era bien unido”. A los que firmaron, recuerda, “les ofrecieron borreguitos flacos y churrientos que no tenían valor, despensas caducadas, frijoles hasta con gorgojos, bien feos. Pero el que no quiere trabajar, firma y lo recibe. Lo que el gobierno quiere es que nos peleemos

entre nosotros mismos y ellos bien campantes dejan que nos matemos acá mientras se quedan con nuestras tierras”.

Florencio conserva el certificado que avala a su abuelo Tomás Aguilar Anzures como revolucionario zapatista. En realidad, aquí todos son nietos o bisnietos de algún combatiente. “Como descendientes de revolucionarios tenemos que defender nuestras tierras, nuestra agua, nuestro ambiente. Le digo a mi esposa que el día que yo no siembre, no sé qué va a ser de mí, porque he vivido del campo desde chamaco”.

Sin valoración ambiental

En la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) de 2012 se afirma que la comunidad de Huexca es óptima para instalar la termoeléctrica porque hay propiedad privada y la población es menor, lo que indica, señala el abogado Juan Carlos Flores, que no hubo una valoración ambiental, sino “social”.

La MIA debió alertar sobre el impacto de las aguas de descarga. La termoeléctrica, explica el abogado, “lleva un proceso de limpieza del agua para que ingrese a las torres de enfriamiento. El agua necesita ser muy pura, lo que nos hace pensar que la que se llevarán de la planta tratadora de Cuautla la van a limpiar para poder usarla, pero es agua tan limpia la que necesitan, que creemos que no van a tomar la de la planta”.

La explicación técnica es la siguiente: “Limpian el agua, con el gas natural se genera el vapor que hace que se muevan las turbinas. Después llevan el vapor a las torres de enfriamiento y ahí es donde con químicos, como el gas cloro, hacen que se enfríe y pase a agua caliente. De ahí se lleva hacia el otro tubo de descarga que va directamente al río Cuautla. En la descarga el agua tendrá una temperatura de alrededor de 40 grados centígrados, e irá con arsénico, cadmio y compuestos que han aparecido en la Manifestación de Impacto Ambiental de manera tímida”.

Es el agua de descarga la que también ha causado controversia, explica Flores, “pues primero se iba a tirar atrás de la termoeléctrica, en la barranca Tezontitlán, pero por el impacto que causaría decidieron mover el punto de descarga hacia el río Cuautla. Ahí la comunidad de Huexca interpuso un amparo y se consiguió una suspensión definitiva para que no se contamine el río”.

Los nahuas de Huexca consultaron con expertos y ellos mismos empezaron a manejar información especializada. Teresa Castellanos explica:

“Esta termoeléctrica utiliza gas y agua para poder tener energía, lo que hace el ciclo combinado. Cuando el agua se combina con el gas cloro, hace un lavado de turbinas que se va al medio ambiente por el vapor que sube a la superficie y provoca la lluvia ácida. Esa lluvia va a afectar cuatro kilómetros a la redonda sin contar la medición del aire. Eso es un principio, pero conforme va pasando el tiempo va aumentando su kilometraje. No es algo preciso, pero afectará los cultivos, cambiará el pH de la tierra, las plantas se amarillentarán y van a morir”.

Y el ruido que toda la comunidad recuerda durante los tres meses de pruebas es de más de 110 decibeles, lo que provoca estrés, dolor de cabeza, vómito y ansiedad. “Y eso ya lo vivimos, no es algo que nos lo estemos sacando de la manga o lo digan los expertos”. La forma de “cazuelita” que tiene Huexca juega en contra, pues “la contaminación no se va, sino que se mantiene ahí y eso provocará muchísimas enfermedades”.

El gobierno argumenta que utilizará agua en desuso “y que apoyará a los que siembran con 40 mil pesos”, pero, reacciona Teresa, “yo le pregunto al gobierno que dónde van a sembrar y qué van a sembrar, porque con la termoeléctrica no se producirá nada. Están engañando a los ejidatarios con que les harán canales, pero para qué, si les van a quitar el agua”.

El planteamiento es simple, dice: “Nosotros queremos seguir manteniendo un planeta donde no haya contaminación. Hoy vemos tantas noticias y ni así reaccionamos. No es capricho nuestro, el capricho es de ellos, de la economía que quieren, pero no se dan cuenta de que están terminando con nuestro país. Ellos son los conquistadores de hoy, ya no necesitan venir los extranjeros a conquistar a América”.

Un gasoducto en las faldas de un volcán

Francisco Morales, piel curtida por el sol y por los años, camina con su bastón sobre las tierras de San Lucas Atzala, Puebla. A sus espaldas, el volcán Popocatepetl, conocido por los pobladores como don Goyo, exhala vapor. En el camino se observan los señalamientos con tubos amarillos que advierten del paso de un gasoducto como si gritaran “¡peligro, aquí hay una bomba de tiempo!”, dice Francisco.

“Nosotros”, demanda, “lo que queremos es que cancelen este tubo de muerte. Ya nos platican los vulcanólogos que no saben para cuándo ni a qué horas va a hacer erupción el volcán, como cuando hizo y sacó lava y

piedra. Así lo puede hacer otra vez y es por eso que no estamos de acuerdo en que trabaje ese gasoducto”, reitera Francisco en español y en náhuatl, su lengua materna.

La preocupación de los pobladores conocidos como los “hijos del volcán” es que “ahora don Goyo se despierte de noche y su calor llegue al tubo del gasoducto, y entonces sí, por dónde nos vamos a ir”. Por eso, insiste Francisco, “ni la gente de Calpan ni los de Lucas Atzala, ni los pueblos de Santiago Xalitzintla, San Pedro Yancuitalpan, San Nicolás de los Ranchos y San Mateo Ozolco quieren ese proyecto”. Lo que queremos, reitera el nahua, es “seguir sembrando maíz, frijol y árboles frutales de manzana, durazno, capulín, nuez, tejocote y ciruela”.

El gasoducto mide 160 kilómetros y pasa por diversos municipios de Tlaxcala, Puebla y Morelos, está diseñado para transportar gas natural y fue concesionado a las empresas españolas Elecnor y Enagas y a la italiana Bonatti.

El riesgo en comunidades como Amilcingo es que el gasoducto tapa el trazo de las vías de evacuación que tienen los pueblos para contingencias sísmicas y volcánicas. Samantha César advierte que “a pesar de que Geofísica de la UNAM y el Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (Cupreder) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla alertaron sobre el riesgo que implicaría la construcción de este tipo de infraestructura en una zona volcánica, ni el gobierno ni las empresas lo contemplaron”.

No sólo una posible erupción pone en peligro a la población, pues el tubo pasa a sólo 20 kilómetros del cráter del volcán, sino también puede haber afectación por los lahares, que son una combinación de lodos y gases con un impacto tan fuerte que pueden romper este tipo de infraestructuras. “Bastaría con una lluvia fuerte o con un sismo para que estos lahares se desprendan y puedan impactarse en el tubo”, explica Samantha.

En Amilcingo el gasoducto está a unos 800 metros de la comunidad. Cuando se construyó no habían sucedido los sismos del 2017, que aumentaron el riesgo, al que se suma también el peligro de contaminación, pues, explican los integrantes del Frente de Pueblos, el gasoducto no sólo alimentará a la termoeléctrica, sino que también se contempla un tramo lleno de ramales que alimente a diferentes industrias a lo largo de su trazo, lo que aumentará la población y el riesgo.



La división aumentó con la represión, dice don Lupe

Donato Guadalupe Castillo Dorantes nació en Amilcingo, municipio de Temoac, hace 62 años. Siembra maíz, cacahuete, amaranto, frijol y sorgo, vive en el centro del pueblo y todos los días se traslada en su vieja camioneta a las tierras que en esta época del año se preparan para la siembra en espera de las primeras lluvias. Los campos lucen secos, de pie no hay nada todavía, “pronto meteremos la semilla y ya luego, como por julio, empieza la cosecha”.

El gasoducto, lamenta don Lupe, “es una bomba de tiempo, un peligro porque el volcán está activo y nosotros estamos expuestos al riesgo”. Lo que más lamenta es que, además del peligro, “el tubo ha fomentado la división”. Cuenta que al comisariado Rufino Aragón Pérez “le dieron un dinero y entonces juntó a los ejidatarios en su casa y conjuntamente con el gobierno les avisaron que iba a pasar el gasoducto por su terreno y les ofrecieron que lo vendieran o que les fuera expropiado”. Y luego llegaron los apoyos del gobierno, “que si un invernadero y otras cosas para quienes aceptaran”, lo que rompió el tejido comunitario.

Y, por supuesto, añade el campesino, la división aumentó con la represión que llegó cuando se dieron cuenta de que por la resistencia del pueblo no podían avanzar con la introducción del gasoducto. “Mandaron a la policía estatal y federal a golpearnos y encarcelarnos cuando fuimos a detener el avance de la obra, incluso hubo una persona herida de bala. Pero el pueblo, aun con los golpes, continuó rechazando el proyecto. Lograron enterrar el tubo, pero no la resistencia”.

Secuela de la violencia y de la división en Amilcingo es la creación de un grupo de choque al interior de la comunidad, el cual, acusa don Lupe, violenta desde hace seis años la organización, ya sea atacando las asambleas o agrediendo físicamente a quienes se oponen al proyecto, como en su momento a Samir Flores.

Riesgo volcánico y sísmico en Jantetelco

Un camino lleno de ahuehuate llorón, copales, garambullo, pitaya, cazahuete, mezquites, guamúchil, aceitunillo y huizache conduce a la barranca de Amatzinac, en Jantetelco, comunidad nahua vecina de Amilcingo. La barranca nace en las faldas del volcán Popocatepetl, atraviesa parte del Estado

de México y llega a Morelos, cambiando de nombre unos kilómetros más adelante para convertirse en Barranca Nejapa. El paisaje se ha transformado en los últimos 40 años; ya no están, por ejemplo, las huertas frutales de las que comían los pueblos.

Desde aquí se aprecian los socavones, utilizados con una técnica ancestral para subir el agua del río. Se observa también su resquebrajamiento por el paso del tubo del gasoducto. Al romper los socavones no se permite que el agua suba naturalmente, y esto “no vino solito”, explica Irma Sánchez Olivo, originaria de Jantetelco e integrante del Grupo de los 46. Años antes, relata, entubaron el agua, pero no habían roto los socavones. Al quitar el cauce natural del agua y entubarla dejaron de existir ciertas especies de plantas y frutas. Se secaron el mamey, el chicomamey, el chicozapote, el zapote negro, la naranja, lima, mandarina, café, plátanos y cuajinicuil, entre otros frutos. La zona de huertas se acabó.

Al paso de la barranca aparecen los señalamientos amarillos que indican el trazo del gasoducto, en este poblado con sólo 500 metros de tubo. Los “beneficiados”, dice Irma, fueron siete propietarios a los que les compraron tierra, pero el gasoducto no conoce fronteras. A unos pasos están Amilcingo y Amayuca, donde la extensión de tubo es más grande.

El colectivo de mujeres de Jantetelco guía a pie por la ruta del gasoducto. Muestran que no cumple con la norma que indica que la tubería debe tener una distancia mínima de un kilómetro de la primera casa de una comunidad. Con una cinta métrica cuentan 100 metros.

¿Y para dónde salimos?

En el municipio de Calpan, Puebla, las comunidades conservan sus tradiciones y su lengua. Su cercanía al volcán Popocatepetl los determina, al igual que los productos que cosechan. En Ozolco celebran la feria del pulque; la del mole se organiza en julio en San Lucas Atzala; y en San Andrés Calpan, la cuna de la nuez de Castilla, cada año se realiza la feria del chile en nogada, uno de los platillos más aclamados de la cocina mexicana. Las fiestas patronales y las mayordomías de todos los santos tienen un lugar especial, al igual que el 17 de marzo, día del volcán conocido aquí como don Goyo.

El gasoducto, dice Claudio Lorenzo Ramos, de San Lucas Atzala, pone en peligro todas estas tradiciones, “pues si no hay pueblo, no hay cultura, y si explota el gasoducto nos acabamos todos”. Hace años, recuerda,

“nos quisieron comprar nuestras tierras. Llegaron los coyotes diciendo que si no las vendíamos iba a venir otro y nos la iba a pagar menos. Así fue como se hicieron de las tierras y empezaron a meter el tubo”.

Atzala quedó atrapada entre el Popocatepetl y el gasoducto. “Si hay una erupción que alcance al tubo no tenemos salidas. A nosotros no nos beneficia en nada, a nuestros campos se les está convirtiendo en un lugar que ya no nos va a mantener, ¿y cómo vamos a vivir?”, se pregunta Claudio, mientras Lorena Hernández, también de San Lucas, recuerda la erupción del pasado 18 de marzo, “cuando de repente tronó el volcán, vibró la tierra y los vidrios se quebraron, parecido a un sismo. Todos salimos a la calle para ver el volcán que estaba sacando lo que me imagino es lava y se estaban quemando las faldas, los árboles, los pastizales. Esa es la preocupación. Se oyó como si fuera una bomba, un zumbido fuerte que hizo vibrar el piso”.

Zacatepec, donde la iglesia hizo el trabajo sucio

De la iglesia de Santa María Zacatepec, municipio Juan C. Bonilla, Puebla, salieron las palabras del sacerdote conminando a la gente para que aprobara el paso del gasoducto por sus tierras. Cuenta Alejandro Torres Chocolatl que en la misa de los domingos el cura decía que había llegado el desarrollo a la comunidad, “que estábamos bendecidos porque íbamos a tener un apoyo económico, desarrollo para el pueblo, que agarráramos lo que nos ofrecieran”.

Aquí, relata Alejandro, “hicieron de todo para salirse con la suya”. Al pueblo de Zacatepec, conocido por su organización y unidad, “le hicieron un trabajo minucioso. Llegaron primero con las autoridades municipales, que siempre nos negaron que había algún proyecto para esta zona, cuando ya estaban los topógrafos haciendo mediciones”. Luego, como en otras comunidades, llegaron los compradores de tierra (coyotes) tocando de puerta en puerta, pues las autoridades ejidales les otorgaron la información para ubicar a los afectados. “Nos ofrecieron una universidad, la ampliación de la presidencia, apoyo para la iglesia, para las escuelas, canchas deportivas y todas las maravillas del mundo”. Y de paso “compraron a las autoridades ejidales, lo que fue el primer golpe que nos asestaron”. Ahí, dice, empezó la división, pues “unos decían que sí aceptáramos el dinero, otros que no lo queríamos. El sacerdote dijo que lo quisiera el pueblo, pero que él estaba de acuerdo en que se agarrara el dinero. Nosotros en ese momento le exigimos

que se comprometiera a que en el momento de aceptarlo ellos asegurarían la vida de toda la gente afectada en ese trazo”.

La primera parte de la entrevista se realiza entre los cien metros que separan una edificación de la comunidad con el señalamiento del trazo del gasoducto. El campesino cuenta que a quienes no quisieron vender los amenazaron con expropiarles las tierras. “Le entró el miedo a nuestro pueblo y fue cediendo poco a poco. Zacatepec fue el último en dar sus tierras, pero sólo pudieron trabajar con policía federal y ejército vigilando metro a metro la excavación. Con todo, nosotros tres veces los corrimos, hasta que llegaron las órdenes de aprehensión para mí y para muchos otros compañeros. Eso también bajó la defensa, pero hasta hoy seguimos organizados”.

Nadie, dice Alejandro, olvida los engaños, “como cuando nos platicaron que el gasoducto es un tubo amigo y que es más peligroso tener una vela en la casa que el gasoducto en nuestras tierras. Nos reímos y rechazamos el proyecto en asamblea comunitaria, se levantaron los documentos, los sellaron las autoridades ejidales, municipales, auxiliares y representantes comunitarios, y se les hizo llegar. Pero ellos, necios, lo que hicieron fue comprar a la autoridad ejidal, por debajo del agua, en su casa, de manera discreta en la noche, y le ofrecieron un proyecto de entubamiento de agua para riego y dinero para el consejo de vigilancia”.

El proyecto, en resumen, “trajo desgracia, generó división en el pueblo, inestabilidad e inseguridad, aun sin operar”.

Por Zacatepec pasan aproximadamente dos kilómetros de tubería, lo más cerca que está de una casa son 100 metros, y a 300 metros hay escuela primaria y secundaria. Al peligro de su cercanía, explica Alejandro, se suma la industrialización, pues se prevén ramales para alimentar de gas a las empresas, “lo que para nosotros significa la desaparición de nuestro pueblo originario. Con el desarrollo y urbanización salvaje, viene una central de abastos y una camionera, todo en una comunidad de 20 mil habitantes que en los próximos años se duplicarán, condenando a la vida comunitaria a la desaparición”.

Para sobrevivir como cultura, los integrantes de Zacatepec del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua realizan trabajos de recuperación de usos y costumbres. Se organizan en torno a su radio comunitaria, que “es una herramienta para reconstruir nuestro tejido lastimado”, al tiempo que fortalecen las asambleas y se organizan talleres de náhuatl con los niños, entre otras actividades culturales.



Las modificaciones al trazo original

La oposición de las comunidades organizadas en el FPDTA para ceder sus tierras al paso del gasoducto forzó la modificación del trazo original. Tan sólo en 2012 tuvo 33 alteraciones, de acuerdo a un informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).

En 2011, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred) informó a la Comisión Reguladora de Energía que el trazo original del proyecto era peligroso y que debía moverlo 23 kilómetros al sur, “pero la empresa, en lugar de seguir las recomendaciones, lo que hizo fue acercar el gasoducto al volcán sin la intención de evitar riesgos, sino de conseguir el derecho de vía”.

Juan Carlos Flores señala que los pueblos que estaban más cerca del volcán tampoco estuvieron de acuerdo “y fue cuando se ocupó la fuerza pública y se impuso el miedo con la militarización de la zona”. Para el abogado, “la terquedad los hizo dar vueltas caprichosas al trazo original, que van a provocar cambios en la presión del transporte del gas. Empezaron haciendo grapas en los terrenos para atravesar el gasoducto y cumplir a tiempo con el contrato, con el fin de que las empresas pudieran empezar a cobrar por el transporte de gas natural, aunque no estuviera funcionando el gasoducto”.

Otra de las irregularidades del gasoducto es la instalación de las válvulas que deberían estar entre tres y cinco kilómetros una de la otra, pero quedaron hasta siete o diez kilómetros de distancia, y se desconoce “cuál es el sistema que hace que se cierren, si es por presión o vía satelital”. La Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) señalaba que su funcionamiento era por satélite, “pero eso tampoco es viable por la actividad volcánica que interrumpe las señales. Lo vemos en el mismo aeropuerto de Puebla: cuando el volcán tiene una actividad constante, el aeropuerto tiene que suspender sus funciones porque su comunicación no responde”.

Un acueducto en los campos de Ayala

En las orillas del río Cuautla, en el municipio de Ayala, 100 metros de tubos de metal permanecen recostados como mudos testigos de la resistencia de los pueblos nahuas al Proyecto Integral Morelos (PIM). El proyecto energético está prácticamente listo, pero estos 100 metros del acueducto que

trasladará el agua de aquí a la termoeléctrica de Huexca no han podido ser colocados por la terquedad de los ejidatarios que se niegan a dejar de sembrar la tierra.

Se prevé que el acueducto transporte aproximadamente 2 mil 500 litros de agua por segundo para enfriar las turbinas de la termoeléctrica. De acuerdo a la información que les dieron a los campesinos, el líquido se llevará de la Planta Tratadora de Aguas Residuales (PTAR) de Cuautla, que actualmente alimenta el caudal del río Cuautla y sirve para el riego de los sembradíos de los municipios de Cuautla, Ayala, Tlaltizapán y Tlaquilteango, entre otros.

Aquí todo vuelve a Zapata. No hay manera de escapar del símil cien años después de su asesinato. En las dos orillas del río hay dos plantones de ejidatarios, exactamente en el cruce en el que falta introducir la tubería de concreto que, luego de más de dos años, yace entre la maleza. El plantón se denomina Campamento Zapatista en Defensa del Agua del Río Cuautla, y se instaló el 28 de agosto de 2016. “La gente decidió venir a cuidar, porque la Comisión Federal de Electricidad (CFE) ya venía poniendo sus tubos. Se les paró para que no siguieran y hasta hoy no se han conectado, pero esa es su meta. Para cruzar el río les faltan como 100 metros de tubo, y para llegar a la Planta Tratadora de Aguas Residuales como 200 metros. Con eso terminarían esta etapa de las obras del PIM, pero no los dejamos”, dice Marcelo Flores Montesinos, presidente del comisariado ejidal de Ahuehueyo, Ayala.

“Estamos obligados a defender”, dice Marcelo, maestro rural de profesión y agricultor de nacimiento. “Nuestro pensamiento nos lleva a estar aquí cuidando, defendiendo, porque como ejidatarios que queremos nuestras parcelas, tenemos compromiso”.

Sobre el origen del agua que abastecerá a la termoeléctrica hay muchas versiones aparte de la oficial. La primera se refiere al río Cuautla, pues donde está la planta tratadora construyeron un cárcamo del que escurre agua, y se especula que de ahí se la llevarán. Otro planteamiento nace de la pregunta ¿y de dónde tomaron el agua para el periodo de pruebas de tres meses? Se sabe que el agua fue vendida por un ejido para ese periodo y quedaron conectados los canales de riego, por lo que ya tienen conexiones con el acueducto. La tercera especulación que se maneja desde los pueblos es que dentro de la termoeléctrica hay seis pozos profundos. La última es que llevarán agua directa de Tetela del Volcán, Hueyapan y toda la zona que obtiene agua directa del río.

El comisariado ejidal confirma que los 2 mil 500 litros de agua por segundo que utilizarán para enfriar las turbinas de la termoeléctrica “representan la muerte lenta para los ejidatarios”, pues “merma significativamente la cantidad de agua que ocupamos para la siembra, la cual de por sí no es suficiente, por lo que si se la llegan a llevar provocarán un caos” en los campos agrícolas de los municipios de Cuautla, Ayala, Tlaltizapán y Tlaquiltenango, entre otros.

La CFE informó también que se les devolverá el agua a los ejidatarios pero, insiste Marcelino, “mediante un tubito de 20 centímetros, y se han hecho estudios de que con la calidad de ese líquido se contamina la tierra, lo que es grave para nosotros”. Oficialmente les informaron que el agua saldrá “más limpia de lo que entró”, pero los ejidatarios insisten en que queda inservible para el riego.

El río Cuautla nace en los manantiales Los Sabinos, La Mora y Agua Dulce, y su cauce es el mayor proveedor para los campesinos de la región. “Es nuestro tesoro, lo más valioso después de nuestras familias, y ahora nos lo quieren quitar para alimentar no sólo a la termoeléctrica, sino también a las industrias que vendrán”. Jorge Zapata, nieto del general Emiliano Zapata, y activo opositor al PIM, señala que seis mil campesinos utilizan el agua de este río para el riego de las 19 mil hectáreas de cultivos que serán afectados.

La división entre los ejidatarios es clara. Hay grupos que apoyan el acueducto y descalifican el plantón. “A la larga”, dice Marcelino, “habrá una revolución entre nosotros porque todos vamos a querer agua y la escasez será mucho mayor”. Y para muestra guía a La Compuerta, donde los ejidatarios se reúnen para solicitar agua para su riego, y casi a golpes exigen lo que les toca. Esta tierra ya sufre de sed, dice, “y el acueducto puede terminar con la producción”.

El maestro Marcelino es parte de los 30 millones de mexicanos que en 2018 votaron por el actual presidente Andrés Manuel López Obrador porque, “honestamente, siempre tuve la esperanza de que iba a cambiar. Llegué a pensar que cuando él entrara este problema se iba a terminar, pero resulta que ha sido peor. Aquí estamos, aquí nos tienen, y no sabemos hasta cuándo. Si vienen a quitarnos será diferente, nosotros seguimos cuidando algo que nos pertenece pues tenemos el agua concesionada hasta el 2035”.

Los nietos de Zapata

Las semidestruidas paredes de adobe dan cuenta del paso del tiempo en la casa natal del general Emiliano Zapata, convertida en museo. El 8 de agosto de 1879, Cleofás Salazar parió aquí a quien se convertiría en el símbolo de la lucha campesina en México. Ayala, donde nació también el Ejército Libertador del Sur, vuelve a la batalla cien años después del asesinato del caudillo.

Los rincones de Morelos están llenos de estatuas de Zapata de pie, sentado y a caballo, mientras centenas de calles, colonias, escuelas y organizaciones llevan su nombre o frases alusivas como “Tierra y Libertad” y “Plan de Ayala”. Conmemoraciones no faltan. No hay gobierno federal y local que no sucumba a la tentación de celebrarlo, aunque dé la espalda a los ideales de su lucha. Expresidentes íconos del neoliberalismo como Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo hicieron de Zapata su héroe favorito, y hasta a sus hijos les pusieron su nombre. Fue Salinas quien desmontó las conquistas agrarias plasmadas en el artículo 27 constitucional y Zedillo quien concretó el estrangulamiento del campo.

En las comunidades, en cambio, se le vive, piensa y celebra sin aspavientos. En casas de adobe como la del general, no faltan altares con su imagen e historias de abuelos y bisabuelos que pelearon junto a él. Los campesinos nahuas sacan del armario un sombrero o unas cartucheras originales del pariente que participó en la Revolución. O como don Florencio, que muestra un certificado que avala a su abuelo Tomás Aguilar Anzures como combatiente zapatista. Es en estas tierras donde se construyó un nuevo orden social al calor de una revolución traicionada.

Sentado en una silla dentro de lo que queda de la casa de su abuelo, Jorge Zapata advierte que la termoeléctrica de Huexca “es un proyecto de muerte que a nivel mundial está prohibido, pero que desgraciadamente en México, por el dinero a cambio de permisos, se puede dar”.

Acompaña a Jorge Zapata su sobrino, un bisnieto del general que al igual que él luce amplio bigote zapatista, haciendo más evidente el incuestionable parecido. Dos sillas de bejuco de la época son la única escenografía dentro de las desvencijadas paredes de adobe. “Aquí, en la cuna de Zapata, el pueblo dijo no a la termoeléctrica porque sabe de las consecuencias nocivas de ese proyecto”, señala el nieto del caudillo.

Desde el inicio, relata, “hubo mentiras y sobornos a los líderes campesinos y comisariados, y nunca tomaron en cuenta a los verdaderos dueños

del agua, que somos los campesinos de Ayala. Son 19 mil hectáreas de riego las que van a secarse si se llevan el agua. Somos 6 mil 340 usuarios que regamos con el agua del río Cuautla, tenemos nuestras concesiones, y ellos hasta el 2016 no tenían ningún permiso de la Comisión Nacional del Agua (Conagua)”.

Zapata González cita a la Constitución para fundamentar que el agua que existe en la actualidad “es exclusivamente para el uso doméstico y la producción de alimentos”. Morelos, dice, no es un estado industrial, “como ellos quieren convertirlo”, sino agrícola. “Es una incongruencia del tamaño del mundo declarar el año 2019 como el año de Emiliano Zapata y quererlo conmemorar con el robo de agua a sus ejidos, aquí, en su cuna. ¿De qué se trata? ¿Burla? ¿Otra vez? Hace 100 años, Madero se burló de los ideales del general por buscar el beneficio de todos los campesinos. Hoy el presidente de México se vuelve a burlar de los ideales de Zapata con hechos reales, apoyando una termoeléctrica que nunca pedimos”. La tierra, finaliza, “ya no es de quien la trabaja”, como quería su abuelo.



La tierra no se vende, la tierra, como dijera el buen Zapata, es de quien la trabaja, mas no de los extranjeros, no de los inversionistas, no de los gobernantes que hoy se creen dueños de la tierra, del agua y de nuestras vidas.



Créditos de fotos por página

Archivo de la familia y
amigos de la Familia Flores Velázquez
12, 15, 16, 17, 18, 19, 22, 89

Gerardo Magallón
8-9; 28, 29, 32, 36

Gerardo Aznar
6 y 86

Radio Amiltzinko
38

©Juan Pablo Zamora / CUARTOSCURO
46

Francisco Lion
66, 69, 71

Miguel Tovar
51, 52, 56-57, 60-61, 62

©Margarito Pérez Retana / CUARTOSCURO
64-65

Antonio Turok
76-77, 98-99, 104-105, 110

EZLN / Enlace Zapatista
79

Ernesto Ramírez
80-81

Jerónimo Díaz
82



No vamos a renunciar a nuestros pueblos porque aquí nacimos,
y es posible que en su defensa aquí moriremos.
No tenemos por qué renunciar a nuestra seguridad, no tenemos
por qué renunciar a nuestra agua, no tenemos por qué renunciar
a nuestra vida, no tenemos por qué renunciar al futuro de
nuestros hijos y nuestros nietos.

Samir Flores Soberanes
(1982-2019)